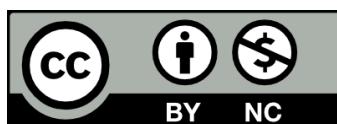


AGRESIVIDAD UBICUA: ANÁLISIS PSICOMÉTRICO DEL CUESTIONARIO DE
AGRESIVIDAD REDUCIDO (AQ-R) EN EL DEPARTAMENTO DEL META



MARÍA CAMILA BERMÚDEZ ARIAS
TATIANA ANDREA QUINTERO MEDINA



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS SEDE VILLAVICENCIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
VILLAVICENCIO

2019

AGRESIVIDAD UBICUA: ANÁLISIS PSICOMÉTRICO DEL CUESTIONARIO DE
AGRESIVIDAD REDUCIDO (AQ-R) EN EL DEPARTAMENTO DEL META

MARÍA CAMILA BERMÚDEZ ARIAS

TATIANA ANDREA QUINTERO MEDINA

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de psicóloga

Asesor

PS. MG. DIEGO ALEJANDRO GARCÉS ROJAS

Magíster en Psicología Clínica

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS SEDE VILLAVICENCIO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

VILLAVICENCIO

2019

Autoridades Académicas

P. FRAY JUAN UBALDO LÓPEZ SALAMANCA, O.P

Rector General

P. FRAY MAURICIO ANTONIO CORTÉS GALLEGO, O.P

Vicerrector Académico General

P. FRAY JOSÉ ARTURO RESTREPO RESTREPO, O.P

Rector Sede Villavicencio

P. FRAY FERNANDO CAJICÁ GAMBOA, O.P

Vicerrector Académico Sede Villavicencio

JULIETH ANDREA SIERRA TOBÓN

Secretaria de división sede Villavicencio

ANDREA CAROLINA CAÑÓN SÁNCHEZ

Decana Facultad de Psicología

Nota de Aceptación

ANDREA CAROLINA CAÑÓN SÁNCHEZ

Decana de la Facultad de psicología

DIEGO ALEJANDRO GARCÉS ROJAS

Director de Trabajo de Grado

KORYN NATAHJIA BERNAL MANRIQUE

Jurado

Villavicencio, abril del 2019

Queremos darles nuestro más sincero y grande agradecimiento primero a nuestras familias y segundo a nuestros directores de proyecto Danilo Zambrano, Daniela Serrato y Diego Garcés por ayudarnos y orientarnos durante todo este proceso, quienes con su conocimiento y dirección permitieron el adecuado desarrollo de este trabajo.

Tabla de Contenido

	Pág.
RESUMEN.....	11
ABSTRACT.....	11
 PROBLEMATIZACIÓN	
Planteamiento y formulación del problema	12
Justificación.....	15
Objetivos	18
General.....	18
Específicos.....	18
 MARCO DE REFERENCIA	
Marco epistemológico/paradigmático.....	19
Marco disciplinar.....	21
Concepto de agresividad.....	21
Clasificación de la agresividad.....	21
Teorías que explican la agresividad.....	22
Teoría psicodinámica.....	22
Teoría conductista.....	23
Teoría cognitiva	24
Teoría sistémica.....	25
Teoría psicológica evolucionista	26
Evaluación de la agresividad.....	37
Marco multidisciplinar, interdisciplinar y/o transdisciplinar	28
Marco institucional	33

Establecimiento penitenciario de mediana seguridad y carcelario de Acacías.....	33
Universidad Santo tomás.....	34
Antecedentes investigativos	35
METODOLOGÍA	
Método y diseño de la investigación	38
Participantes	38
Instrumento.....	39
Procedimiento.....	39
Consideraciones éticas.....	40
RESULTADOS	
Resultados obtenidos.....	42
Discusión.....	48
Conclusiones.....	48
Aportes.....	49
Limitaciones y sugerencias.....	50
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	52
ANEXOS.....	68

Lista de Tablas

	Pág.
Tabla 1. Alfa de Crombach.....	42
Tabla 2. Correlaciones de los reactivos totales corregidas.....	42
Tabla 3. Prueba KMO y Barlett.....	44
Tabla 4. Varianza autoexplicada.....	44
Tabla 5. Método de extracción y de rotación.....	46
Tabla 6. Prueba de muestras independientes.....	47

Lista de Figuras

	Pág.
Figura 1. Gráfico de sedimentación de los factores principales de la escala AQ-R.....	45

Lista de Anexos**Pág.**

Anexo 1. Correo electrónico respondido por el autor de la adaptación española	63
Anexo 2. Formato de consentimiento informado.....	64
Anexo 3. Datos sociodemográficos	66
Anexo 4. Cuestionario de agresividad reducido (AQ-R).....	67

Resumen

El objetivo de este estudio ha sido analizar la validez de las propiedades psicométricas de la adaptación española del Cuestionario de Agresividad Reducido (AQ-R) por Gallardo, Kramp, García, Pérez y Andrés (2006), en una muestra de 666 participantes, estudiantes de educación superior y personas privadas de la libertad, en un rango de edad de 18 a 55 años en el departamento del Meta. El estudio identificó una alta consistencia interna mediante el índice de Alfa de Crombach (0.80), además, de acuerdo a los valores obtenidos en el KMO (0.84) se evidenció que la prueba tiene un buen nivel de adecuación y que los autovalores (32.296, 11.071, 9.584 y 8.134) sugirieron cuatro factores iniciales que explicaban el 61.086% de la varianza y finalmente la prueba T, discriminó una diferencia estadísticamente significativa entre ambas poblaciones dando a conocer que las personas privadas de la libertad (PPL) son más agresivas.

Palabras clave: Validación, confiabilidad, agresividad, AQ-R, propiedades psicométricas.

Abstract

The objective of this study has been analyzed the validity of the psychometric properties of the adaptation of the Questionnaire of Reduced Aggressiveness (AQ-R) by Gallardo, et al. (2006), in a sample of 666 participants, students Education superior and persons deprived of liberty, in an age range of 18 to 55 years in the department of Meta. The study identified a high internal consistency using the Crombach's Alpha index (0.80), in addition, according to the values in the KMO (0.84) Evidence that the test has a good level of adequacy and that the eigenvalues (32.296, 11.071, 9,584 and 8,134) suggest four initial factors that explained 61,086% of the variance and finally the T test, discriminating a statistically significant difference in the relations between the public and freedom as the most aggressive.

Key words: Validation, reliability, aggressiveness, AQ-R, psychometric properties.

Problematización

Planteamiento y formulación del problema

Desde el momento de la concepción, el ser humano empieza el desarrollo, siendo este un proceso de cambios físicos, cognitivos y psicosociales que continúan y perduran hasta la muerte (Feldman, Olds & Papalia, 2010). Cada individuo posee una secuencia, un ritmo de vida y una manera que hace del desarrollo un fenómeno muy particular en cada uno (Craig, 2009). La transición a la adultez temprana puede estar relacionada al inicio o continuación de conductas agresivas, violentas y por ende delictivas causadas muchas veces por la crianza y el contexto (Loeber, Farrington & Redondo, 2011).

Actualmente la agresividad es comprendida como un constructo multidimensional que se puede presentar de múltiples formas (Little, Henrich, Jones & Hawley, 2003). Se ha empleado históricamente en diferentes contextos, tanto en el comportamiento animal como en el comportamiento humano; esta palabra procede del latín “Agredi” que hace referencia a ir en contra de alguien con el propósito de dañar el otro (Carrasco & González, 2006). En este sentido, Buss (1961) define la agresividad como una respuesta que produce un estímulo doloroso en otro organismo. En ese orden de ideas, suele admitirse en las disciplinas que tienen pertinencia en los estudios sobre la agresividad, que la naturaleza humana posee un principio natural agresivo que le es inherente (Brando, 2013).

Dadas las condiciones que anteceden, no hay país ni comunidad a salvo de la violencia, está presente en todo el mundo, se produce en todas las culturas, épocas históricas y en todos los estratos socioeconómicos (Hernández, 2001), como indica la Organización Mundial de la Salud (2016) más de 1,3 millones de personas entre los 15 y 44 años pierden la vida violentamente, lo cual representa el 2,5 de la mortalidad mundial ubicando la violencia como la cuarta causa de muerte. En el año 2013, la OMS calculó que el 38% de los homicidios de mujeres en el mundo son perpetrados por sus parejas, mientras que la cifra correspondiente en los hombres es del 6%, siendo esta una cifra baja, sin embargo, preocupante (OMS, 2016).

Por otra parte, El Institute for Economics & Peace (2018), mediante un informe actualizado, da a conocer que Colombia es uno de los países más violentos de Latinoamérica, por ejemplo, en el año 2017 Colombia se ubicó en el puesto 146 lo cual evidencia que está

entre los países peores valorados del mundo. En el año 2018 Colombia se encuentra ubicada en el puesto 145, es decir, tuvo una mejoría, gracias al acuerdo de paz que se firmó en noviembre en el año 2016 con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) donde disminuyó el dominio de seguridad, demostraciones violentas, terrorismo político, inestabilidad política y tasa de encarcelamiento, no obstante, quedan desafíos grandes con la percepción de la criminalidad, acceso a armas pequeñas, delitos violentos y tasa de homicidios, refugiados y desplazados internos (IEP, 2018).

Así mismo, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) indica que en el año 2016 y 2017, la causa de muerte con mayor frecuencia fue por homicidios con un total de 43,1% para el año 2016 y de 40,9% para el año 2017. En los años mencionados anteriormente, el género masculino representó cifras más altas de muerte por homicidio que el género femenino, en el año 2016 la cantidad de muertes en los hombres fue de 10.992 y en el año 2017 de 8.056 a comparación de las mujeres que en el año 2016 fue de 1.007 muertes y en el año 2017 fue de 775 (DANE, 2018).

Del mismo modo, en Colombia se han venido incrementando las conductas delictivas, siendo estas, problemáticas alarmantes tanto de salud pública como de seguridad nacional. El Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (MLCF), en el año 2017, reportó 25.381 muertes violentas y 260.624 personas valoradas en exámenes medicolegales en clínica forense (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2018). Dentro de las cifras de homicidios, durante el año 2014 fueron asesinadas aproximadamente 2.6 mujeres por día, en el 2015 se presentaron 140 casos menos, sin embargo, en el año 2016 se incrementó la cifra registrando 731 mujeres asesinadas.

En vista de estas consecuencias negativas para la población Colombiana, se hace evidente la necesidad de contar con herramientas e instrumentos psicológicos adecuados que permitan dar cuenta del problema de la agresividad de manera objetiva para poner en marcha acciones efectivas y por ende modificar estas conductas a tiempo, debido a que generan según la OMS (2016) consecuencias de por vida, entre estas, diferentes discapacidades, depresión, problemas de salud reproductiva y otros problemas de salud física, consumo indebido de alcohol y drogas, entre otras.

Las herramientas que hacen parte del análisis de la problemática mencionada anteriormente son los instrumentos psicológicos, los cuales hacen referencia a una situación experimental estandarizada que sirve de estímulo a una conducta, es decir, la conducta del

individuo es evaluada comparándolo estadísticamente con otros individuos en la misma situación, haciendo posible su clasificación de acuerdo a su tipología (Nieto, Adab, Esteban & Tejerina, 2004).

Diferentes técnicas utilizadas para evaluar la agresividad han incluido desde investigación de archivos, observación, entrevista y técnicas proyectivas, hasta autoinformes (Baron & Richardson, 1994; Suris, Lind, Emmett, Borman, Kashner, & Barratt, 2004). Entre los instrumentos de evaluación del AQ, se encuentra El Inventario de Hostilidad (Hostility Inventory BDHI) de Buss y Durkee (1957) que consta de 75 ítems y 9 escalas, sin embargo, diferentes estudios como los propuestos por Gunn y Gristwood (1975) y Maiuro, Cahn, Vitaliano, Wagner & Zegree, (1988) demostraron que la estructura factorial obtuvo resultados contradictorios ya que los reactivos que hacían parte de la estructura de cada una de las escalas se habían asignado a partir de criterios conceptuales sin tener en cuenta la verificación empírica posterior (Bendig, 1962; Edmunds & Kendrick, 1980).

A partir del BDHI, se desarrolló el Cuestionario de Agresión (*Aggression Questionnaire AQ*) de Buss y Perry (1992) que incluye 29 reactivos y 4 escalas, por otro lado, una adaptación psicométrica del AQ en España que consta de 29 ítems de Rodríguez, Peña y Graña (2002), además, existe otra forma reducida del AQ de 20 ítems de Morales, Codorniu & Vigil (2005) donde su principal objetivo era encontrar un conjunto de elementos con una estructura factorial simple que fuera estable a través de las diferencias culturales y finalmente Bryant y Smith (2001) retomaron el tema para desarrollar una forma más corta del AQ, el cual consta de 12 ítems y 4 escalas, siendo este más sencillo y eficaz por su nueva forma reducida y por ende menos tiempo en su aplicabilidad, característica a favor del cuestionario.

En concordancia con lo anterior, las técnicas y los instrumentos mencionados anteriormente, teniendo en cuenta las características que las componen y que según los autores que la desarrollaron tuvieron auge en su momento de aplicabilidad, demostraron tener algunas propiedades psicométricas favorecedoras, sin embargo, no profundizaron en las funciones que tienen las conductas evaluadas de manera rápida, con la obtención de información estandarizada, poco distorsionada y fácil de tratar estadísticamente, por ende, la adaptación Española del Cuestionario de Agresividad Reducido AQ-R por Gallardo, et al. (2006), se considera la más estratégica para el presente estudio ya que el cuestionario AQ-R cumple con las características mencionadas para poder validar en este caso, en el contexto del departamento del Meta, debido a que es un instrumento de fácil y rápida aplicación, además

de gran utilidad para seguir realizando futuras investigaciones generando de manera simultánea gran impacto en la población.

Finalmente, el AQ-R (Gallardo et al., 2006), consta de 12 reactivos y 4 escalas; a pesar de la búsqueda exhaustiva sólo se encontró esta adaptación al español en España, la cual demostró un coeficiente de 0.78 y para el índice de estabilidad temporal 0,71 lo cual indica un grado alto de confiabilidad, por otro lado, en Colombia no se encontró ninguna validación y/o adaptación de la escala AQ-R.

Por lo expuesto anteriormente, el presente estudio pretende validar las propiedades psicométricas de la prueba AQ-R, a través de la aplicación de la misma en una muestra de estudiantes de la universidad Santo Tomás Sede Villavicencio y una muestra de personas privadas de la libertad (PPL) del Establecimiento Penitenciario y Carcelario de Villavicencio y Acacías, es por esto que se formula la siguiente pregunta: ¿La escala AQ-R tiene buenas propiedades psicométricas aplicada en una población estudiantil y privada de la libertad en el departamento del Meta?

Justificación

Los seres humanos con el fin de obtener recursos poseen una variedad de tácticas para influenciar a otras personas (Buss, Gomes, Higgins, & Lauterbach, 1987), como la extorsión, la manipulación, la coacción, intimidación o violencia (Buss & Duntley 2008). En las relaciones íntimas, estas estrategias se realizan para conseguir beneficios placenteros, monetarios y de reciprocidad (Buss, 1992).

Cabe resaltar que estas estrategias que implican conductas agresivas como hacer comentarios degradantes, abuso psicológico, amenazas de retiro monetario, de deserción, de daños corporales, de violencia sexual, de violación, de violación física no sexual, amenaza de muerte y asesinato (Buss 1992; Frieze 2005), generan costos tanto para la víctima como para el victimario, a nivel físico, psicológico y social (Buss, 1992).

En esta misma línea, Buss (1961) afirma que la conducta agresiva se muestra como un fenómeno persistente entre los agresores, siendo una característica estable de la personalidad, una acción externa, abierta, objetiva y observable, además, señala la diferencia entre agresividad de enojo y agresividad instrumental: La agresividad de enojo implica el dolor o

malestar de las víctimas que tienen alguna afinidad, mientras que la instrumental implica la obtención de reforzadores de la vida cotidiana como el dinero, el poder, entre otras cosas con víctimas que no tengan afinidad con el agresor.

Las conductas agresivas y delictivas son situaciones preocupantes que amenazan la vida, la salud y el bienestar de los seres humanos, esto se demuestra en el municipio de Villavicencio, que, por ser cabecera de la Orinoquía Colombiana y capital del Departamento del Meta, se convierte en un gran receptor de población víctima del desplazamiento proveniente de municipios aledaños (Secretaría de Gestión Social y Atención Ciudadana, 2016). Específicamente Villavicencio, es el mayor receptor de población víctima de desplazamiento con 142.582 personas, equivalente a más del 63% del total recepcionado (Secretaría de Gestión Social y Atención Ciudadana, 2016).

Además, en el departamento del Meta en el año 2015, se registraron 1.569 casos de violencia y se notificó que los municipios con mayor número de casos fueron Acacias con un 30% y Villavicencio con 29% siendo la violencia física, la negligencia, el abandono y el abuso sexual las modalidades más frecuentes (García & Méndez, 2017). En el caso de los victimarios se registró 280 casos en el año 2014 en la mujer y 471 en el año 2015 a comparación de los hombres donde se registró 930 casos en el año 2014 y 1.020 en el año 2015 (García & Méndez, 2017).

Siguiendo lo anterior, el arma que más utiliza el agresor es el cortocontundente (52,35%), caídas (11,66%), ahorcamiento estrangulamiento-sofocación (8,11%), cortante o punzante (6,97%), quemadura con líquido hirviente (1,14%) y proyectil de arma de fuego (1%) (García & Méndez, 2017). El contexto más frecuente en el cual se desarrollaron conductas agresivas fue: en la vivienda 73,42%, vía pública 12,87%, otro lugar no específico 5,67%, espacio al aire libre (parques o calles) 2,93%, establecimiento comercial 2,36% y en centro educativo y espacios de esparcimiento con venta de alcohol 1,34% (García & Méndez, 2017).

Por otro lado, datos que son oportunos mencionar y que generan conductas agresivas que son muy señaladas en el departamento del Meta se le atribuye a la violencia de género, es una práctica cultural aprendida que permite la dominación y la desigualdad entre hombres y mujeres, por ende, dentro del ámbito del machismo, implica el ejercicio del patriarcado radical donde principalmente se encuentra el sometimiento, lo que incrementaría los índices de violencia en el departamento del Meta (García & Méndez, 2017). Es por esta razón

también, que se debe desarrollar un interés para avanzar en la solución de esta problemática que envuelve a niños, jóvenes y adultos en las diferentes esferas sociales, para quebrantar con los comportamientos que mantienen generando violencia en la sociedad, especialmente, en la población del Meta.

Según Carrasco & González (2006) la agresividad ha sido evaluada y estudiada con diferentes técnicas de gran utilidad. Este constructo se empezó a evaluar mediante la observación, entrevista o técnicas proyectivas, pero posteriormente, en los años 50, se desarrollaron los autoinformes aportando así un sin número de instrumentos y por ende una mayor especialización en medidas (Carrasco & González, 2006). Sin embargo, uno de los obstáculos que se asocia con la evaluación de este constructo, es la falta de claridad conceptual y la ausencia de un marco teórico único para su comprensión entre los investigadores (Carrasco & González, 2006).

En los informes de las entidades internacionales y nacionales mencionadas anteriormente, indican anualmente cifras significativas de violencia que se generan dentro de la población colombiana, especialmente en el departamento del Meta, es por esa razón que se requieren métodos de evaluación válidos, reproducibles y fiables que permitan incorporar instrumentos en la evaluación integral de individuos en la investigación. La adaptación española del El AQ-R, se considera una herramienta adecuada para realizar este tipo de evaluación por sus características psicométricas y por ende su confiabilidad y rápida aplicación proporcionando información sobre el pronóstico, tratamientos y correlatos sociales (Gallardo, et al., 2006).

Por otro lado, frente a la necesidad de contar con una escala corta en el idioma español que midiera la agresividad en la población del Meta, la presente investigación se propuso validar la adaptación española del AQ-R. En realidad, son muy pocos los estudios que se han encontrado acerca del uso de la prueba AQ y ninguno hasta el momento sobre la AQ-R en este contexto; en general se conoce mucho sobre diversas investigaciones acerca del uso de la prueba AQ, sin embargo, existe un vacío respecto a un instrumento rápido, válido y confiable en el idioma español en la población del departamento del Meta.

En definitiva, el presente estudio ofrece un aporte no solo en el campo de la psicometría, las implicancias prácticas de esta investigación permitirían la estructuración, consolidación y uso de la prueba AQ-R contando con un instrumento que mide la agresividad y que cumple con los criterios de validez, fiabilidad y adaptabilidad que permitan identificar

las conductas agresivas a tiempo, por otro lado, generar continuidad para realizar futuras validaciones en el contexto colombiano, a partir de esto, convertirse en una herramienta que posibilite el desarrollo de propuestas preventivas más acordes a las necesidades de cada individuo, lo cual significaría asumir integralmente la importancia de la protección y promoción de la salud mental, conociendo más a fondo la agresividad en una población particular, donde se podrá favorecer programas que promuevan estrategias de afrontamiento a situaciones estresantes y/o conflictivas, generando también impacto a nivel teórico y práctico ya que contribuye fundamentalmente a aportar conocimientos científicos para la agresividad como constructo psicológico, variable considerada relevante para explicar parte del desarrollo y ajuste de los individuos frente a las diversas demandas del medio que los rodea.

Objetivos

Objetivo general

Validar las propiedades psicométricas del AQ-R en una población en el departamento del Meta.

Objetivos específicos

Analizar las propiedades psicométricas del cuestionario AQ-R en una población en el departamento del Meta.

Evaluar la validez de contenido de la escala AQ-R en una población en el departamento del Meta.

Marco de Referencia

Marco Epistemológico/ paradigmático

El estudio que aquí se presenta está basado en una epistemología del positivismo lógico, el cual afirma que la observación del mundo es la única fuente de conocimiento, los datos obtenidos empíricamente son garantía de veracidad, esta corriente epistemológica afirma que la observación puede ser objetiva, neutral (dualismo subjetivo) y libre de valores (Serlin, Arriaga & Oviedo, 2009). El positivismo lógico propone que la observación tiene sentido únicamente si se demuestra que es verdadera o falsa, permite el control y la predicción de eventos sociales y naturales, produciendo conocimiento instrumentalmente utilizable y finalmente propone el método científico como algo empírico y verificable (Serlin et al., 2009).

En este proyecto se puede dar cuenta de la presencia del positivismo lógico, debido a que se quiere volver medible, observable y cuantificable una variable psicológica, que posiblemente desde otras epistemologías no se vea de esta manera. Por medio de la observación de conductas que caractericen la variable (agresividad) que se está estudiando, y a través de procesos como la aplicación de pruebas psicométricas, se busca llegar a darle un valor numérico a esta variable.

El método científico es evidenciado claramente en el proceso de validación de una escala porque primero se realiza el proceso de observación que genera interrogantes, en este caso la pregunta que se genera es ¿la escala AQ-R tiene unas buenas propiedades psicométricas?, posteriormente se generan hipótesis o posibles respuestas a esa pregunta, seguidamente se lleva a cabo la experimentación, que en esta ocasión es la aplicación de la escala AQ-R, finalmente se analizan esos resultados y se contrastan con las hipótesis propuestas anteriormente.

Esta corriente epistemológica se caracteriza por creer que la base empírica establece el fundamento de la ciencia "verdadera", que se va formando a través de la observación y la experimentación, además usan criterios universales para juzgar el valor de verdad de una teoría (Aduríz- Bravo, Salazar, Mena & Badillo, 2006).

Este proyecto se lleva a cabo a partir del método empírico- analítico, Porta y Silva (2003) afirman que este método propone que la teoría debe de ser universal, es decir, que no se vincula a un contexto específico o a circunstancias en las que se formulan las generalizaciones, también se caracteriza por afirmar que los postulados científicos son independientes de los valores y propósitos de las personas, es decir que al descartar los aspectos contextuales, la ciencia se limita a describir las relaciones entre los hechos.

El método mencionado anteriormente visualiza el mundo social como un sistema de variables, estas variables específicas pueden medirse separadas del resto de los elementos del sistema (Porta & Silva, 2003). Por otro lado, es importante precisar las variables como primer paso al llevar a cabo una investigación, para verificar y comparar los datos es necesario operacionalizar los conceptos y otorgarles una definición fija, estos datos son medibles. Los investigadores pueden disminuir o acabar con contradicciones y ambigüedades gracias a la cuantificación de variables (Porta & Silva, 2003).

En este sentido, la investigación se basará en el enfoque cuantitativo, este es secuencial y probatorio y representa un conjunto de procesos (Hernández, Fernández & Baptista, 2010). Parte de una idea, que va reduciéndose y, una vez definida, se originan preguntas y objetivos de investigación, se revisa la literatura y se conforma una perspectiva o marco teórico, a partir de los interrogantes que se generan se proponen hipótesis y se definen variables, también se lleva a cabo un plan para probarlas (diseño), se evalúan las variables en un contexto, se examinan las mediciones obtenidas (la mayoría de veces con métodos estadísticos), y se instauran una serie de conclusiones relacionadas con la hipótesis (Hernández et al., 2006).

El concepto de psicometría es por si solo un argumento para justificar sus bases epistemológicas, por esto, es entendida como una disciplina metodológica dentro del campo de la psicología, cuyo principal objetivo es la medición o cuantificación de las variables psicológicas (Villarroel, 2014). La psicometría se encarga de legitimar y justificar la medición psicológica, mediante modelos que logren representar los fenómenos que se quieren estudiar y faciliten la transformación de los hechos en datos, hacer válidos los modelos ejecutados para determinar en qué medida representa la realidad que pretenden y establecer las condiciones que faciliten el proceso de medición (Villarroel, 2014).

En concordancia con lo anterior, se puede evidenciar que esta investigación se acopla a las bases epistemológicas y paradigmáticas mencionadas anteriormente. Desde esta

perspectiva la psicometría se convierte en una herramienta para poder observar, medir y cuantificar una variable psicológica, en este caso la agresividad. La mayoría de las personas que diseñan instrumentos y evaluaciones aseguran que los aprendizajes académicos, las capacidades humanas, los rasgos de personalidad, etc, si se pueden medir (Villarroel, 2014), con este objetivo se creó la Psicometría.

Es por esto que varios psicólogos creen en los modelos matemáticos para validar sus observaciones evaluativas, aceptando que cualquier constructo psicológico es susceptible a medirse, y que esta es la manera más adecuada de brindar fundamento científico a cualquier investigación (Villarroel, 2014).

Marco Disciplinar

Concepto de agresividad.

Según el Diccionario de la Real Academia Española (2007) la agresividad es el efecto de agredir, también hace referencia a cometer contra alguien para herirlo, matarlo o hacerle cualquier daño. Corsini (1999) define la agresividad como una conducta punitiva o destructiva encaminada hacia una persona u objeto y como un fenómeno multifactorial que tiene muchos determinantes y sirve para distintos propósitos. Por otro lado, Salas (2008) menciona que este constructo es definido como una conducta que termina en un daño personal. No obstante, no todos los daños se consideran agresivos, para que un acto se considere agresivo o no, se deben tener en cuenta los juicios subjetivos de intencionalidad y de causalidad (Salas, 2008).

Clasificación de la agresividad.

La agresividad consta de cuatro dimensiones. En primer lugar, está la *hostilidad*, la cual hace referencia al juicio negativo que se le otorga a otras personas u objetos (Buss, 1961), constantemente también hay una intención de herir o hacerle daño a determinadas personas, se evidencia la hostilidad cuando a la persona la indispose un sujeto y esta le desea el mal, para que una actitud sea hostil debe haber resentimiento (Matalinares, Yarigaño, Uceda, Fernández, Huari & Campos, 2012).

Por otro lado, la *ira* se define como un grupo de sentimientos que se guía por la idea de que estos han sido dañados, no tiene un objetivo claro, sino que son sentimientos que surgen a partir de procesos psicológicos internos y la manifestación involuntaria de las emociones generadas por alguna situación desagradable (Berkowitz, 1996). Es una reacción de furia que se puede relacionar con enojo e indignación al sentir vulnerados sus derechos (Matalinares, et al., 2012)

Otra dimensión es la *agresividad física* que se expresa por medio de empujones, golpes u otras maneras, su fin es causar daño o lesión (Solberg y Olweus, 2003). Finalmente está la *agresividad verbal*, la cual se evidencia por amenazas, insultos, etc., el uso de sobrenombre, la propagación de rumores, el sarcasmo y la burla son características de este tipo de agresividad (López, Sánchez, Rodríguez & Fernández, 2009).

Teorías que explican la agresividad.

A través de los años, las diferentes ramas y corrientes de la psicología han hablado acerca de la agresividad intentando dar respuesta desde distintas dimensiones (biológicos, sociales, familiares y ambientales) a sus causas, relaciones y efectos. A continuación, se van a exponer algunas de las teorías más significativas para el campo de la psicología.

Teoría psicodinámica.

El enfoque psicodinámico fue uno de los primeros en tratar de definir y explicar este concepto, este modelo afirma que el comportamiento agresivo tiene su causa dentro de la misma persona y que el instinto agresivo lo puede activar cualquier señal (Domènech & Íñiguez, 2002). El modelo de La Frustración- Agresión fue planteado por primera vez en la hipótesis de Dollard y Miller basados en la teoría de Freud, y afirma que la frustración es una interferencia en el proceso comportamental que provoca un aumento en la tendencia del organismo a actuar agresivamente, esta teoría ve como una respuestas de las causas agresivas a la frustración, no obstante, estudios recientes no sustentan estas hipótesis puesto que no siempre se responde con violencia pues también ésta puede estar camuflada por el contexto ambiental (Laura, Hernandez, Garcia, & Santacreu, 2000).

Las principales fuentes de provocación de la frustración para esta teoría son la privación de la conducta de exploración, limitación de las primeras vivencias sexuales,

rivalidades dentro de la familia, frustraciones de la alimentación temprana, pérdida de la protección, creación de hábitos de limpieza, dependencia reducida hacia los padres, fracasos de la escuela, frustraciones de la adolescencia y frustraciones de la adultez (Chapi, 2012). Existen dos maneras en las que la frustración puede llegar a afectar el comportamiento manifiesto. Primero que la frustración aumenta el nivel de motivación general, y segundo que la frustración funciona como clave o estímulo interno y punto de inicio de nuevas formas de respuesta (Chapi, 2012).

Teoría conductista.

Desde este enfoque la agresividad se observa como una conducta que depende de las condiciones ambientales que controlan su tasa de ocurrencia, la agresividad se explica desde el condicionamiento clásico o desde el condicionamiento operante, a través de procesos como la asociación de la conducta con diferentes condiciones del ambiente, la aplicación de estímulos aversivos, la extinción o disminución de la tasa de reforzamiento o el tipo de reforzamiento, negativo o positivo (Keehn, 1975).

El primer planteamiento de Berkowitz (1970) sobre la agresividad lo abordó desde el condicionamiento clásico, este autor afirmaba que las respuestas agresivas implantan una respuesta condicionada a determinados estímulos ambientales. Desde esta teoría los observadores de conductas agresivas asociaron estos comportamientos con otras experiencias agresivas vividas anteriormente, creando una generalización del estímulo, el contenido agresivo de la conducta actual (ver comportamientos violentos en televisión) generaría una respuesta igual por el observador que le produjo el estímulo agresivo original (Carrasco & Gonzales, 2006). A parte de la exposición a ciertos estímulos, es importante que antes las personas hayan sido alteradas o enfadadas de alguna manera. La conducta actual será más similar a la original entre más similitud exista entre ambas situaciones o personas (Carrasco & González, 2006).

Los resultados obtenidos en estudios con animales han evidenciado que la provocación de dolor es un importante motivador de la agresividad (Azrin, Hutchinson & McLaughlin, 1965), como se evidencia el hecho de que la estimulación intracraneal provoca la lucha entre pichones (Reynolds, Catania y Skinner, 1963), de esta manera, la agresividad, aparte de ser una forma de responder ante la estimulación aversiva, también puede volverse

una conducta de evitación y escape, reforzada negativamente, cuando permite disminuir la fuente que evoca dicha aversión (Ulrich y Craine, 1964).

Teoría cognitiva.

Este enfoque se centra en como los métodos de procesamiento de la información tienen repercusión en las conductas agresivas (Maxi, 2010). Desde esta teoría se afirma que “la conducta se aprende y mantiene mediante una interacción entre el sistema cognitivo y los acontecimientos externos, los factores cognitivos ejercen una influencia sobre si se va a atender a los factores ambientales” (Barón, 2001, p.60), es decir que los aspectos cognitivos son fundamentales a la hora de establecer como la persona va a actuar ante una situación (Maxi, 2010).

Barón (2001) indica que la agresividad es una conducta causada porque las experiencias y los estados de ánimo interactúan, los recuerdos que surgen de estos y los valores cognitivos del hecho. Por otro lado, Cerezo (2002) sustenta que las personas agresivas ante situaciones catastróficas poseen una serie de comportamientos agresores e interactúan con el contexto a partir de estos, lo cual es el producto de una incorrecta adaptación que se crea por inconvenientes de la codificación de la información impidiendo la ejecución de respuestas diferentes ante estos sucesos.

Dentro del enfoque cognitivo está la Teoría del Aprendizaje Social o Teoría Social Cognitiva, la cual establece uno de los modelos más importantes que explican la agresividad humana. Desde esta teoría se propone que la conducta está regida por la interacción de factores personales, conductuales y ambientales. Entre los aspectos cognitivos, los procesos de autorregulación, autorreflexión y vicarios juegan un papel fundamental (Carrasco & Gonzales, 2006).

Dentro de la explicación del comportamiento agresivo Bandura (1975) realiza un análisis del aprendizaje social de la agresividad, y propone tres clases de mecanismos. En primer lugar, están los mecanismos que originan la agresividad, entre estos sobresalen el aprendizaje por experiencia directa y por observación, los causantes de que se genere el comportamiento agresivo son los modelos que provienen de los modelos simbólicos transferidos verbal o gráficamente y las influencias de los modelos sociales y familiares que muestren comportamientos agresivos (Carrasco & Gonzales, 2006). El modelo será más

efectivo si existen otras condiciones que lleven al observador a imitarlo, tales como la existencia de una predisposición a actuar agresivamente y que el modelo sea identificado como figura significativa (Carrasco & Gonzales, 2006).

Por otro lado, están los mecanismos instigadores de la agresividad, como la justificación de la conducta agresiva por parte del modelo como socialmente legítima (función desinhibitoria), la manifestación de activación emocional y la aparición de instrumentos o procedimientos o acciones específicas para causar un daño (uso de armas) y la asociación del modelado con consecuencias reforzantes (función discriminativa) (Carrasco & Gonzales, 2006).

También los mecanismos mantenedores de la agresividad son importantes dentro del aprendizaje social de la agresividad, esto hace referencia al reforzamiento vicario, el autoreforzamiento y el reforzamiento externo directo como la disminución de una estimulación aversiva y las recompensas sociales o materiales (Carrasco & Gonzales, 2006). Bandura también resalta un grupo de mecanismos cognitivos que controlan los neutralizadores de la autocondenación por agresividad, que hacen el papel de mantenedores, entre los que propone la justificación del comportamiento agresivo por creencias religiosas, la mitigación de la agresividad por medio de conductas agresivas más graves, el traslado de la responsabilidad (la agresividad es ordenada por terceros, la deshumanización de los afectados y la propagación de la responsabilidad (responsabilidad dividida) (Carrasco & Gonzales, 2006). Posteriormente Bandura encuentra que la conducta agresiva no es causada directamente por los mecanismos de disuasión moral mencionados anteriormente, sino que la facilitan disminuyendo la culpa (Bandura, Barbaranelli, Caprara y Pastorelli, 1996).

Esta teoría ha sido utilizada para dar explicación a las consecuencias de la exposición a la violencia, por medio de la observación de imágenes violentas propagadas por los medios audiovisuales, o por pertenecer a una familia agresiva (hipótesis de la transmisión intergeneracional), que aparte de ofrecer un aprendizaje vicario, también practica una desensibilización a la violencia (Carrasco & Gonzales, 2006).

Teoría sistémica.

Carrasco y González (2006) mencionan que la familia constituye el primer contexto de interacción del niño, dónde aprenderá a relacionarse con los demás y aprenderá patrones y

conductas de interacción que le posibilitaran entrar al mundo social, las relaciones afectivas conformadas por los cuidadores y el niño y el estudio de las pautas de crianza utilizados por la familia, han originado diversas hipótesis sobre el desarrollo y el origen de los comportamientos agresivos en el niño.

El Modelo de la Coerción de Patterson (1982) es uno de los más representativos dentro del enfoque sistémico, este expone que los patrones coercitivos de los cuidadores son claves en la aparición de la agresividad, las pautas restrictivas son intercambios interactivos entre el niño y el cuidador, por medio de estas pautas ambos buscan contener o frustrar el deseo del otro e imponer el suyo.

La ausencia de habilidad parental en el manejo de los comportamientos problemáticos (amenazas, gritos, pautas inconsistentes, bofetadas) y el refuerzo positivo y negativo de la escalada coercitiva entre el cuidador y el niño son los responsables de este patrón de interacción, la escalada se origina por un comportamiento inadecuado del menor (comportamiento disruptivo) a partir de esto el cuidador reacciona comportándose coercitivamente para intentar restablecerla (Carrasco & Gonzales, 2006).

Ante la actitud imponente del cuidador, el niño reacciona de forma agresiva para imponer su voluntad, a lo que el cuidador otra vez responde en escalada con una imposición mayor que nuevamente es respondida de forma agresiva por el niño, quien finalmente logra en parte extinguir el comportamiento aversivo del cuidador, por lo que el comportamiento agresivo y en escalada del niño es reforzado de forma negativa, y por otro lado el niño logra imponer su voluntad, así que su comportamiento es reforzada positivamente (Carrasco & González, 2006).

Teoría psicológica evolucionista.

Esta perspectiva psicológica ve a la agresividad como una solución a los problemas adaptativos, los seres humanos han desarrollado complejas adaptaciones situacionales contingentes para infligir costos a otros seres humanos para resolver una amplia gama de diversos problemas de adaptación (Buss, 2006), a continuación, se mencionarán varios problemas adaptativos que se supone que la agresividad soluciona.

Apropiarse de los recursos de otros, recolectar los recursos que históricamente han sido valiosos para la supervivencia y reproducción como tierras fértiles y acceso a agua potable, alimentos, herramientas y armas. Existen muchas maneras de acceder a los recursos de otros, como participar en el intercambio social, robar o engañar, la agresividad es también un medio muy eficaz de manejar los recursos de los demás (Buss, 2006). Por otra parte, la agresividad también se utiliza a la hora de defender contra el ataque, puede ayudar a evitar que los recursos propios sean tomados por la fuerza y así crear una reputación que disuade a otros posibles agresores (Buss, 2006). La agresividad puede utilizarse para evitar la pérdida de estatus y honor (Buss, 2006). Otras situaciones adaptativas en las que el uso de la agresividad es efectivo es en la competencia con los pares para obtener relaciones con el sexo opuesto, el ascenso a las jerarquías de dominancia, a la hora de disuadir a las parejas de cometer adulterio, cuando se busca recuperar a la expareja y obtener acceso sexual (Buss, 2006).

Evaluación de la agresividad.

La agresividad es un constructo que ha sido evaluado desde hace mucho tiempo, sin embargo, su forma de evaluación ha ido evolucionando a través de los años. Inicialmente este constructo era evaluado mediante historias clínicas, investigación de archivos o protocolos de diferentes instituciones, sin embargo, estos instrumentos no fueron creados para la evaluación de la agresividad, por ende, los datos recogidos carecían de precisión (Carrasco, 2006).

Por otro lado, de acuerdo con Carrasco (2006) la observación también era considerada una técnica de evaluación debido a que permitía una observación directa de la conducta en su entorno cotidiano, algunas técnicas de observación destacan, como el Inventario de Agitación de Cohen Mansfield, la Escala Modificada de Agresión para Pacientes Ambulatorios y el Sistema de Observación SOC-III de Interacciones familiares.

También las entrevistas estructuradas y no estructuradas son utilizadas para la evaluación de la agresividad, sin embargo su éxito depende en gran parte de las habilidades del evaluador para suministrarlas e interpretarlas de una forma adecuada, entre más estructurada sea la entrevista mayor validez y fiabilidad va a tener, además su éxito será independiente de las habilidades del evaluador, para adultos se destacan la Entrevista Clínica Estructurada para el DSM-IV, la Entrevista Clínica Estructurada para los trastornos del Eje I

del DSM-IV y la Entrevista de Diagnóstico Internacional Compuesta, sin embargo, ninguna de ellas ha sido creada con el propósito específico de evaluar la agresividad (Carrasco, 2006; Morrison, 2009).

Las pruebas proyectivas son otra manera eficiente de evaluar esta variable, sobre todo si la persona tiene tendencia a falsear u ocultar sus respuestas, una ventaja que estas pruebas tienen es que pueden enmascarar el verdadero objetivo de la misma, algunas de las más relevantes para la evaluación de la agresividad son el Test de la Casa árbol y persona, el Test de Rorschach y el Test de Apercepción Temática, sin embargo es importante apoyarse de otros instrumentos para comparar los resultados (Carrasco, 2006). No obstante, cabe aclarar que este tipo de pruebas solo se mencionan como antecedentes que hacen parte de la historia de la evaluación psicológica de la agresividad, y no como paradigma epistemológico positivista.

Finalmente en la década de los 50 se empezaron a implementar las técnicas de autoinforme y cuestionarios específicos, estas nos permiten acceder a dimensiones cognitivas y emocionales que sólo la persona conoce y no siempre expresa, además debido a su rigurosidad su interpretación no depende de habilidades externas, es global y objetiva, algunas pruebas importantes en el estudio de la agresividad son el Cuestionario de Agresividad Física y Verbal, el Inventario de Expresión de Ira Estado Rasgo, la Batería de Socialización, el Cuestionario A-D de Conductas Antisociales y Delictivas, el Cuestionario BULL y el Cuestionario de Agresión (AQ) (Carrasco, 2006).

Marco multidisciplinario

Gracias a la paleontología, diferentes investigaciones descubrieron restos óseos muy antiguos los cuales presentaban diferentes fracturas craneales y de costillas por consecuencia de armas y golpes (Trinkaus & Zimmerman, 1982), según Larsen (1997) en el cementerio Gebel Sahaba en la Nubia egipcia, encontraron cincuenta y nueve esqueletos humanos que al parecer hicieron parte del Paleolítico tardío, hace aproximadamente 12,000 y 14,000 años, más del 40% de los esqueletos tenían proyectiles de piedra incrustados y múltiples heridas, la mayoría de las lesiones aparecen en los esqueletos masculinos con perforaciones en el lado izquierdo del cráneo y las costillas, por lo tanto, se evidencia la multiplicación violenta de

antepasados llegando a la conclusión que los humanos tienen una larga historia evolutiva de agresividad (Daly & Wilson, 1988).

De los más de 10 millones de especies ancestrales y de los 4.000 mamíferos que existen, sólo dos especies se han formado para establecer coaliciones intensas coordinadas que atacan territorios vecinos con el propósito de matar especies específicas, estas dos especies son chimpancés y humanos (Wrangham & Peterson, 1996). Los humanos, al igual que los chimpancés, forman coaliciones agresivas vinculadas a los hombres, donde los miembros se apoyan mutuamente en una búsqueda mutua para agredir a los demás (Buss & Duntley, 2011). Los humanos y los chimpancés comparten este patrón único de agresividad entre sí, sin embargo, no lo hacen con ninguna otra especie terrestre (Wrangham & Peterson, 1996).

Por otro lado, desde la perspectiva etológica, dependiendo de la función a la que sirvan, se identifican las conductas agresivas, entre ellas son: predatoria, afectiva, entre machos, irritable, de defensa territorial, maternal, instrumental y de fuga (Carrasco & González, 2006). Además, estos aportes también han permitido dividir los comportamientos en dos grupos: Agresividad Intra específica, donde se manifiesta en individuos de la misma especie motivada por un exceso de impulso (agresividad hiperestésica), posesión de territorios, búsqueda de compañera sexual o alimentación (agresividad taxógena) y Agresividad Íter específica que es la lucha por el territorio ante individuos semejantes (Carrasco & González, 2006).

Siguiendo lo anterior, una de las teorías etológicas de la agresividad más populares es “El Modelo Termohidráulico” de Konrad Lorenz (1963), desarrollado en su libro “Sobre la agresividad, el pretendido mal”; Lorenz, da a conocer que la motivación que precisa el origen de la “agresividad”, depende de la acumulación de cierta cantidad de energía de acción específica, que, combinándose con los estímulos adecuados, posiblemente desencadene una conducta agresiva concreta. Siendo así, el modelo estaría operando como un depósito de cabida energética limitada que daría lugar a conductas agresivas debido al cúmulo de energía retenido o los estímulos denominados claves o “disparadores” (Lorenz, 1963).

Del mismo modo, Lorenz expresa que, a mayor tiempo transcurrido desde la última descarga, se generan mayores posibilidades de que la acción se vuelva a presentar con independencia de los estímulos presentes. Una vez desvanecida la energía, el animal se relaja y el depósito se vacía en cierta medida, si en cierto caso un animal llega a acumular

demasiada energía agresiva y no puede desahogarse con sus enemigos, escogerá un individuo cualquiera, incluso una cría, un objeto que remplace y se ensañará, descargando dicha energía, entendiéndose de esta manera que la energía se podría sublimar pero no eliminar (Lorenz, 1963; Carrasco & González, 2006).

Según Lorenz (1963), la única defensa que adquirió el hombre contra los impulsos internos instintivamente destructivos heredados genéticamente de los ancestros, así como contra el medio externo que lo inhibe y le causa frustraciones, es la agresividad; de lo dicho anteriormente, se puede concluir que la agresividad es un mecanismo de adaptación que permite al hombre competir por recursos escasos y en última instancia por su propia supervivencia.

Además, desde la sociobiología, Wilson (1980), dentro de sus aportes está el modelo interaccionista, el cual considera que el potencial genético, lo innato está íntimamente relacionado con el aprendizaje permitiendo que los rasgos o predisposiciones se desarrollen en un ambiente específico, también, que la conducta agresiva es por una parte aprendida en su forma más peligrosa de ataque criminal y por otra parte la existencia de una predisposición subyacente a dicho aprendizaje a caer en una hostilidad irracional bajo ciertas condiciones definibles, de tal manera que cada contexto llevaría asociada una probabilidad de respuesta.

Cabe resaltar que las bases de la concepción sociobiológica de la agresividad humana es la adaptación para la supervivencia y la reproducción del individuo, lo cual quiere decir que se pondría en riesgo la propia vida, siempre que no se supere el “nivel óptimo” de agresividad por encima del cual la eficacia individual descendería (Wilson, 1980). Desde ese punto de vista, Wilson (1980) aportó que los seres humanos nacen siendo agresivos, teniendo conductas que afectarían su territorio, las relaciones con el sexo opuesto, la dominancia del grupo y la forma de resolver cualquier tipo de conflicto.

La agresividad entre los seres humanos también es entendida como un fenómeno de “competencia”, por los recursos limitados y los de carácter sexual, desde la sociobiología el término “selección” no hace referencia al organismo como en la teoría darwinista, sino a los comportamientos que se transmiten hereditariamente por medio del código genético; denota el refuerzo de aquellos comportamientos o códigos adecuados al medio, mientras se castigan o eliminan los que no lo son (Wilson, 1980).

En primer lugar, numerosas explicaciones etiológicas de la agresividad provienen de la perspectiva biológica, en primer lugar se encuentran los modelos neuroquímicos los cuales se relacionan con la presencia de distintos neurotransmisores, especialmente con la serotonina, Weil-Malherbe (1971) explica que una disminución o bajas concentraciones de este neurotransmisor en el cerebro son probablemente la base de los comportamientos agresivos tanto de animales como de seres humanos; estos resultados han sido hallados por medio de los estudios de la actividad del receptor 5-HT, así como el efecto de ciertos agonistas de la serotonina (Kander, Schwartz & Jessel, 2001).

Además, se ha destacado la relación que tiene el incremento de la actividad del sistema dopaminérgico y las conductas agresivas que presentan los seres humanos (Dolan, Anderson & Dearkin, 2001); la agresividad también se ha asociado al efecto de la adrenalina, que la mediatizaría, el GABA que la inhibiría y Acetilcolina, que al parecer estaría incrementando tanto la agresividad predatoria como la afectiva.

En segundo lugar, los modelos neuroendocrinos, que están relacionados con el efecto que tiene las hormonas esteroideas como la testosterona, juega un papel crítico en la agresividad intraespecífica entre machos de diversas especies debido a que esta hormona está estrechamente relacionada con la reproducción y el apareamiento (Carrasco & González, 2006). Diferentes autores sostienen que en los seres humanos el efecto de la testosterona en la agresividad es menos clara (Kander et al., 2001), no obstante, los hallazgos que asocian la capacidad de experimentar sentimientos agresivos con la actividad gonadal masculina explicarían las mayores tasas de comportamientos agresivos en los machos, diferente de lo que sucede con la testosterona, el funcionamiento de los corticoesteroides y del Eje Pituitario-Adrenocortical se ha relacionado a todo comportamiento agresivo que no tenga un carácter sexual.

En tercer lugar, los modelos neurobiológicos, se han vinculado con la aparente disminución de la actividad cerebral en determinadas áreas corticales como la pre-frontales (Drexler et al., 2010; Pietrini, Guazlelli, Basso, Jaffe & Grafmann, 2000), también lesiones en el córtex orbitofrontal (Blair & Cipolotti, 2000), el gyrus parietal superior, y finalmente a ciertas anomalías en la asimetría cerebral (Raine, Buchsbaum & LaCasse, 1997).

Como se ha mostrado, numerosos estudios destacan el papel que tiene la amígdaloide en la emersión de diversas reacciones defensivas, como la ira o la agresividad, y del hipotálamo, relacionado con la agresividad de manera muy específica, puesto que tres de las

regiones que lo constituyen están directamente implicadas en tres tipos diferentes de agresividad como la parte lateral relacionada con la agresividad predatoria (lucha), la región medial enlazada con la agresividad afectiva (miedo) y, finalmente, la zona dorsal que posiblemente está relacionada con la conducta de fuga (Carrasco & González, 2006).

De manera análoga, se resalta la importancia de la teoría de la Excitación-Transferencia de Zillman (1979), en los años 60' donde diversos expertos en el tema aportaron en cuanto a cómo los estados de activación fisiológica (arousal) se transforman y dan lugar a diversas conductas agresivas, que nada tienen que ver con el motivo que permitió dicha excitación. Años más tarde, Zillman (1979) hizo especial énfasis en el papel que tiene la activación en la explicación de la agresividad, los niveles de activación generados ante cualquier acontecimiento pueden dar lugar a la emisión de conductas agresivas, siempre y cuando se produzcan las circunstancias propicias que las desencadenen.

Para Zillman (1979), la generación de los niveles de activación se pueden generar ante cualquier situación y por ende dar lugar a conductas agresivas teniendo en cuenta que estas se produzcan en las circunstancias apropiadas que las puedan desencadenar, un ejemplo claro sería la madre de familia que llega a su casa después de haber tenido un día agotador en el trabajo, la cual ante la más mínima situación de conflicto, como de pronto una pelea entre sus hijos hasta el ladrido del perro, tendría altas probabilidades de emitir alguna conducta agresiva, la emisión de estas conductas no se ha dirigido hacia la fuente original que generó su malestar en su puesto de trabajo (Excitación), sino hacia cualquier persona u objeto presente en una segunda situación (Transferencia).

Finalmente, el ordenamiento es esclarecido mediante la experimentación de la excitación fisiológica (arousal), seguido por los efectos de la adrenalina que dicha excitación provocó manteniéndose durante un periodo de tiempo denominándose como “excitación residual”, de manera que ante la aparición de un segundo estímulo la energía (adrenalina) del primero aumentaría la activación generada por el segundo, y daría lugar a respuestas agresivas desproporcionadas ante esta última estimulación (Zillman 1979).

Marco institucional

Establecimiento Penitenciario de Mediana Seguridad y Carcelario de Acacias (EPMSC).

Según la ley 65 de 1993, Artículo 15 el Sistema Nacional Penitenciario y Carcelario está integrado por el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario, como establecimiento público adscrito al "Ministerio de Justicia y del Derecho" con personería jurídica, patrimonio independiente y autonomía administrativa; por todos los centros de reclusión que funcionan en el país, por la Escuela Penitenciaria Nacional y por los demás organismos adscritos o vinculados al cumplimiento de sus fines" (INPEC, 2017).

El INPEC es un establecimiento estatal responsable de dirigir el sistema penitenciario y carcelario en Colombia. Busca cooperar al crecimiento de las habilidades de las personas privadas de la libertad por medio de las funciones de tratamiento penitenciario, seguridad y atención básica, cimentados en el respeto de los derechos humanos, la promoción de la gestión ética y la transparencia es su misión principal. Desde el área de atención y tratamiento se busca sostener la atención social a las PPL (personas privadas de la libertad), que les otorgue condiciones dignas. En concordancia con lo anterior se brindan programas pertinentes de tratamiento penitenciario orientados a las PPL que busca la resocialización para la vida en libertad (INPEC, 2017).

El Establecimiento Penitenciario de Mediana Seguridad y Carcelario de Acacias, se formó mediante la resolución No.01286 del 4 de mayo de 2001, como un establecimiento penitenciario de mediana seguridad, denominado Penitenciaria Nacional de Acacias, más adelante su nombre cambió a Establecimiento Penitenciario de Mediana Seguridad y Carcelario de Acacias el 05 de junio de 2010 por Fabio Valencia Cossio, ministro del Interior y de Justicia. La institución fue inaugurada en agosto de 2001 y las primeras PPL se recibieron el cuatro de octubre del mismo año (INPEC, 2017).

En la penitenciaria residen 2887 internos distribuidos en 16 pabellones, con edades entre los 18 a los 84 años, estas personas están allí por delitos como acceso carnal violento, hurto calificado, homicidio, fabricación, tráfico, porte o tendencia ilegal de armas de fuego, accesorios partes y municiones, violencia intrafamiliar, microtráfico, etc.

Universidad Santo Tomás.

Por otro lado, “la Universidad Santo Tomás, el Primer Claustro Universitario de Colombia, nació en el ámbito de la Educación, gracias a la Orden de Predicadores el 13 de junio de 1580, por acto administrativo de carácter dictatorial de la Presidencia de Colombia en cabeza del general Tomás Cipriano de Mosquera, la Universidad se clausuró en 1863 y posteriormente fue restaurada el 7 de marzo de 1965 por la Provincia de San Luis Bertrán de Colombia de la Orden de Predicadores, con el nombre de Universidad Santo Tomás de Colombia, con personería mediante resolución No. 3645 de 6 de agosto de 1965” (Universidad Santo Tomás, 2016).

Actualmente, en la ciudad de Bogotá se encuentra la sede principal, pero con la intencionalidad de expandir la misión institucional de formar profesionales éticos y creativos la Universidad Santo Tomás abrió sus puertas a la seccional de Bucaramanga en el año 1973, en Tunja en el año 1996, Medellín en el 1997 y finalmente en el 2007 se realiza en los llanos orientales la sede Villavicencio (Universidad Santo Tomás, 2016).

Siguiendo lo anterior, en la sede Villavicencio se ofertan programas de pregrado en modalidad presencial de Administración de Empresas Agropecuarias, Arquitectura, Contaduría Pública, Derecho, Ingeniería Ambiental, Ingeniería Civil, Ingeniería Industrial, Ingeniería Mecánica, Negocios Internacionales y Psicología; y a nivel de posgrado la Especialización en Derecho Administrativo, Especialización en Gerencia Empresarial, Maestría en Calidad y Gestión Integral y desde la Universidad Abierta a Distancia las Especializaciones en Pedagogía para la Educación Superior, Desarrollo Empresarial y la Maestría en Educación (Universidad Santo Tomás, 2016).

Finalmente, la Universidad Santo Tomás está guiada por el pensamiento humanista-cristiano de Santo Tomas de Aquino, tienen como misión la formación integral de las personas en el campo de la educación superior, manifestándose en acciones y procesos de enseñanza-aprendizaje, investigación y proyección social, para que de esta manera se pueda responder de manera ética, creativa y crítica a las exigencias de la vida humana y se pueda estar en condiciones de aportar soluciones valiosas a las problemáticas y necesidades de la sociedad y del país (Universidad Santo Tomás, 2016).

Antecedentes investigativos

A continuación, se explicará la evolución que ha tenido el cuestionario AQ-R desde sus inicios, además se nombrarán algunas validaciones que se han realizado de esta prueba en diferentes países, cabe aclarar que los estudios que se nombraran más adelante no son muy recientes debido a que las validaciones no son actividades que se lleven a cabo con tanta frecuencia.

Con el objetivo de determinar el grado de agresividad en los individuos, Buss y Durkee (1957) crearon el Hostility Inventory, esta prueba estaba conformada por 75 reactivos repartidos en las siguientes escalas: agresividad indirecta, ataque, negativismo, resentimiento, desconfianza, irritabilidad y agresividad verbal, suministraba una medida general de la agresividad, partiendo de la valoración total en la prueba, y para cada una de las escalas una medida. Por otro lado, ofrecía una respuesta de tipo binario, así que los resultados arrojados mostraban respuestas sesgadas debido a que no revelaban el nivel en el que el reactivo se cumplía para el sujeto (López et al, 2009). Autores como Gunn y Gristwood (1975) afirmaron que el puntaje arrojado por el cuestionario posibilitaba la predicción del comportamiento agresivo. Por otra parte, Edmunds y Kendrick (1980) encontraron resultados contradictorios acerca de la estructura factorial, porque los reactivos que hacían parte de las escalas se habían otorgado partiendo de pautas conceptuales, careciendo de comprobación empírica.

Debido a las limitaciones del instrumento, Buss y Perry (1992) desarrollaron el Agression Questionnaire (AQ), en este se insertaron reactivos de The Hostility Inventory (varios de los reactivos los dejaron como estaban, pero por otro lado los que eran confusos o ambiguos se elaboraron de nuevo) y nuevos reactivos también, así mismo se desarrolló un cuestionario inicial compuesto por 52 reactivos con respuestas de tipo Likert de 1 a 5 (1 era «extremadamente incaracterístico en mí» y 5 era «extremadamente característico en mí»).

Primeramente se buscaba que los ítems se dividieran en estas seis escalas: hostilidad, agresividad verbal, agresividad indirecta, resentimiento, ira y agresividad física, pero cuando se realizó el análisis factorial exploratorio a partir de las valoraciones de 406 estudiantes arrojó un máximo de cuatro factores interpretables: agresividad verbal, ira, hostilidad y agresividad física que se relacionan con aspectos cognitivos, emocionales e instrumentales de la agresividad (Morales et al., 2005).

Una vez eliminados los reactivos con saturaciones bajas o ambiguas, el cuestionario quedó reducido a 29 ítems, arrojando un nivel satisfactorio de consistencia interna que oscilaba desde 0,72 (agresividad verbal) hasta 0,85 (agresividad física), posteriormente, se realizó un análisis factorial confirmatorio en una muestra formada por 448 estudiantes con el fin de verificar la estructura de 4 factores, los datos mostraron que la estructura podía ser explicada por un modelo de cuatro factores o por un modelo con cuatro factores de primer orden y un factor general de segundo orden, los autores escogieron el modelo que proponía únicamente cuatro factores porque estaba más en concordancia con su marco teórico (Morales et al. 2005).

Varios autores han hecho estudios acerca del AQ buscando corroborar la conformación factorial planteada por Buss y Perry (1992), estos estudios usaron mayormente análisis factoriales confirmatorios, consiguiendo en algunas ocasiones resultados contradictorios. Por lo anterior, algunos investigadores llegaron a la conclusión de que el arreglo al modelo de cuatro factores propuesto por Buss y Perry es pobre (Archer, Kilpatrick & Bramwell, 1995), mientras que otros investigadores consiguieron un ajuste aceptable luego de quitar algunos reactivos. Así, Harris (1995) o Meesters, Muris, Bosma, Schouten y Beuving (1996) obtuvieron un cambio aceptable luego de quitar los reactivos 6 y 8 de la escala de hostilidad. Nakano (2001), por su lado, consiguió un ajuste aceptable en la versión japonesa del cuestionario después de quitar el reactivo 4 de la escala ira y el ítem 7 de la escala agresividad física.

Un elemento bastante relevante para tener en cuenta respecto al AQ, es que, pese a que fue realizado en un comienzo para utilizarse solo en adultos, ha establecido su ajuste en jóvenes también. Un ejemplo de lo anterior es la adaptación en adolescentes y preadolescentes hecha por Santisteban, Alvarado y Recio (2007) partiendo de la versión original del AQ, que ha indicado una buena consistencia interna y un buen ajuste al modelo de cuatro factores. Lo que sugiere que este puede ser apropiado para alcanzar estimaciones fiables y válidas de la agresividad en estos rangos de edad (Santisteban & Alvarado, 2009).

Respecto a los estudios realizados en lengua hispana, Rodríguez, Peña y Graña (2002) consiguieron la solución de cuatro factores planteada por Buss y Perry en 1992, aunque el reactivo 6 de la escala hostilidad, el reactivo 5 de la escala ira y el reactivo 9 de la escala agresividad física presentaban un mal ajuste al modelo. García, Reyes, Vila, Pérez, Robles y Ramos (2002), por su lado, hallaron una solución de cuatro factores diferente a la planteada

en un comienzo por Buss y Perry, compuesta por los factores agresividad verbal, agresividad física, ira con resentimiento y desconfianza.

Las incongruencias encontradas en los diferentes estudios que han tratado de replicar la estructura factorial del AQ llevaron a Bryant y Smith (2001) a realizar una versión del AQ reducida que mostrará un mejor ajuste a la distribución de 4 factores. Con este objetivo realizaron un análisis de los principales componentes acerca del cuestionario original y suprimieron todos los reactivos con saturaciones complejas (mayores que 0,40 en al menos dos factores) o con saturaciones bajas (menores de 0,40). En Asia la versión abreviada del AQ de 12 ítems, presenta características similares (Ang, 2007).

En España se realizaron tres adaptaciones del AQ, la primera fue en su versión de 29 reactivos realizada por Andreu et al (2002), la segunda fue realizada por Vigil-Colet et al (2005) en su versión de 20 reactivos, y Gallardo, et al. (2006) realizó la adaptación de la versión de 12 reactivos, esta última presenta mayores pruebas de fiabilidad y validez y ha sido más ampliamente utilizada (García-Fernández, Lagos-San Martín, Díaz-Herrero, y Torregrosa, 2015).

En América Latina, el AQ ha tenido solo dos adaptaciones para adultos. En la primera, realizada en El Salvador, se halló la estructura factorial igual a la del AQ original, a pesar de que los factores mostraron diferencias muy leves en su composición y dos de los ítems tuvieron que ser suprimidos por su baja comunalidad (Sierra & Gutiérrez, 2007). En la segunda desarrollada en Colombia por Castrillón, Ortiz y Vieco (2004), se encontraron cinco factores, añadiendo el factor de No Agresión a los cuatro descritos originalmente; además en el factor de hostilidad se encontraron diferencias respecto a estudios anteriores. Los propios autores puntualizaron que las diferencias encontradas podían deberse a efectos culturales. Por otra parte, hay que señalar que este estudio no partió de la versión original del AQ, ya que a esta se le agregaron 11 reactivos.

Metodología

Método y diseño de la investigación

El diseño de investigación utilizado fue de tipo no experimental transeccional, con un alcance descriptivo, sin embargo, en un punto del estudio fue necesario realizar procedimientos de comparación entre las poblaciones por medio de una prueba T para determinar si la prueba realmente discriminaba. Según la definición de Hernández, et al. (2006) son aquellos que no modifican ni manipulan las variables, son estudios que recolectan datos en un solo momento y tienen como fin describir una o más variables en un grupo de participantes.

Participantes.

Dada la naturaleza del estudio, se desarrolló un muestreo no probabilístico por conveniencia. La muestra del estudio estuvo compuesta por 666 participantes, como criterios de inclusión se tuvo en cuenta que fueran estudiantes universitarios adscritos actualmente en cualquier facultad y personas privadas de la libertad que estén actualmente condenadas, que estuvieran dentro de un rango de edad entre 18 y 55 años, procedentes del Establecimiento Penitenciario y Carcelario de Mediana Seguridad de Acacias, el Establecimiento Carcelario de Mediana Seguridad de Villavicencio y de la Universidad Santo Tomás-Sede Villavicencio, 483 sujetos fueron hombres de los cuales 294 pertenecen a la población carcelaria, y 187 a la población estudiantil, mientras que 183 sujetos fueron mujeres de las cuales 49 pertenecen a la población carcelaria y 134 a la población estudiantil de la Universidad Santo Tomás, siendo el 34.4% población carcelaria (343 sujetos) y 32.2% población universitaria (321 sujetos).

La edad media de ambos grupos fue de 25 años (desv. Est.=6.818); estando el rango de edad comprendido entre los 18 y 55 años, cabe aclarar que personas menores de 18 años y mayores de 55 eran un criterio de exclusión. En relación al estrato socioeconómico de los participantes, la media fue de 2, respecto a la escolaridad de los participantes en primaria fue de 4.7% primaria inconclusa de 3.5%, bachiller de 37.0%, bachiller inconcluso de 17.7%, técnico de 3.1% (31 sujetos), tecnológico de 0.5% (5 sujetos) y universitario 0.2% (2 sujetos), en cuanto el estado civil, la mayoría de los participantes (51.1%) son solteros. Finalmente, otro criterio de inclusión era que los participantes tenían que ser personas actualmente

privadas de la libertad de la penitenciaría de Acacias y estudiantes de cualquier facultad adscritos a la Universidad Santo Tomás sede Villavicencio y por otro lado el diligenciamiento de la prueba de manera correcta o también sería motivo de exclusión del estudio.

Instrumento.

Se utilizó una encuesta de datos sociodemográficos para obtener información sobre el sexo, la edad, el estrato, la escolaridad y el estado civil de los participantes. Se administró la adaptación española del Cuestionario de Agresividad Reducido (AQ-R) Gallardo, et al. (2006), el cual se compone de cuatro factores los cuales miden agresividad física (FA), agresividad verbal (AV), ira y hostilidad (HO). Este cuestionario consta de 12 reactivos en escala tipo Likert con cinco alternativas que va de (1=Nunca; 5=Siempre).

El cuestionario presentó un ajuste adecuado al modelo de cuatro factores en distintas muestras, estando formado tres ítems por escala: los ítems 3, 8 y 11 de agresividad física; los ítems 1, 6 y 9 de agresividad verbal; los ítems 5, 7 y 12 de la escala ira y, finalmente, los ítems 2, 4 y 10 de la escala hostilidad, además, el cuestionario evidenció una buena consistencia interna (α 0.78) (Gallardo et al., 2006). Siguiendo lo anterior, algunos enunciados de los reactivos que componen la escala son: “me doy cuenta de que estoy en desacuerdo con los demás”, “he amenazado a personas que conozco”, “me enfado mucho sin ninguna razón aparente”, entre otros. Las dimensiones en las que se subdivide la conducta agresiva según el cuestionario son la agresividad física, la agresividad verbal, la ira y la hostilidad.

Procedimiento.

En primer lugar, se les proporcionó a los participantes un consentimiento informado, con el objetivo, alcances de la investigación y el compromiso de socializar los resultados, una vez obtenido el consentimiento firmado los participantes, proporcionaron sus datos sociodemográficos.

Posteriormente, se realizó una prueba piloto con 10 personas con características similares a los participantes de la muestra donde se identificó la duración de la prueba y la comprensión de los ítems. Una vez obtenidos los permisos institucionales se contactó a los participantes para solicitar su colaboración, respecto a las personas privadas de la libertad se convocaron mediante una breve explicación del estudio en cada pabellón y las personas que

quisieran participar de manera voluntaria se anotaron en una lista. En cuanto a la población universitaria, se hizo un recorrido por cada uno de los salones de la universidad explicando el objetivo de la investigación y participaron los estudiantes que estuvieron interesados.

En cada sesión se realizó la presentación por parte de las investigadoras, se explicó a groso modo en qué consistía la investigación y luego se explicaron las instrucciones para la aplicación del cuestionario. A continuación, a medida que los participantes iban respondiendo la prueba AQ-R, se iba examinando que no existiera ningún inconveniente significativo en las respuestas de los participantes. En el caso de las PPL, la aplicación se llevó a cabo en el área educativa de la institución carcelaria en grupos aproximadamente de 30 personas, a partir de esto se elaboró una base de datos en Microsoft Office Excel.

Luego se llevó a cabo el análisis de los datos obtenidos con el programa IBM SPSS Statistics 25. Se calculó la fiabilidad de cada una de las cuatro escalas mediante el coeficiente de Cronbach y análisis factorial para identificar la validez de contenido.

Finalmente se realizó una entrega y socialización de los resultados obtenidos mediante una presentación con diapositivas a las instituciones que participaron en el estudio. En el contexto carcelario se realizó la retroalimentación al director de la penitenciaría y a los funcionarios encargados del área de Atención y Tratamiento y en el contexto universitario, los resultados fueron expuestos a la Unidad de Desarrollo Integral del Estudiante (UDIES).

Consideraciones éticas.

Este proyecto se desarrolló bajo la normatividad del Código Deontológico y Bioético del ejercicio de la Psicología en Colombia (Ley 1090 de 2006) y de la Resolución 008430 del Ministerio de Salud (1993), que establece las normas científicas y técnicas para la investigación en salud. Las consideraciones éticas que se tuvieron en cuenta fueron que es una investigación con riesgo mínimo, debido a que no se modificó la conducta de los participantes y sólo se solicitó información mediante el cuestionario AQ-R en un único momento.

Por otro lado, la participación de las personas en este proyecto fue completamente voluntaria y podían abandonar el proyecto antes, durante o después de la investigación sin ninguna objeción. Para la participación se contó con un consentimiento informado acorde a los artículos de la Resolución 8430 de 1993. Respecto a la confidencialidad, los archivos y bases de datos generadas no utilizaron los datos de identificación de los participantes, sino

que se asignó a cada participante un código que lo identificó dentro del estudio para garantizar su anonimato y sólo los investigadores del proyecto tuvieron acceso a la información recolectada.

Resultados

Resultados obtenidos

Con el objetivo de identificar el grado de consistencia y estabilidad del AQ-R se realizaron inicialmente los respectivos análisis de fiabilidad. Los resultados permitieron identificar una alta consistencia interna del test mediante el índice de Alfa de Cronbach (0.80) como se muestra en la tabla 1. En la tabla 2, se presenta las correlaciones de reactivos-total corregidas, siendo el criterio para aceptar o rechazar un ítem en el que dicha correlación debe ser mayor o igual a 0,20 (Nunnally & Bernstein, 1995). En la tabla 2 las correlaciones oscilan entre 0,20 hasta 0,57.

Tabla 1. *Alfa de Cronbach.*

Alfa de Cronbach	N de elementos
,805	12

Nota: Se identificó una alta consistencia interna, por María C. Bermúdez, & Tatiana A. Quintero. 2019.

En la segunda tabla se observa que cada uno de los ítems tiene un buen Alfa de Crombach, debido a que ninguno de ellos arroja un resultado mayor al alfa general, sin embargo, el primer ítem arrojó un valor de 0.003 por encima del resultado general, debido a que es muy mínima la diferencia, no vale la pena eliminar este reactivo porque el alfa general no aumentaría.

Tabla 2. *Correlaciones de los reactivos totales corregidas.*

Reactivo	M	r _{tol}	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
1. Me doy cuenta de que estoy en desacuerdo con los demás.	2,50	0,20	0,809
2. Siento que la vida me ha tratado mal	2,58	0,38	0,797

Tabla 2. *Continuación*

3. He amenazado a personas que conozco.	2,62	0,45	0,791
4. Me pregunto porque me siento tan amargado/a.	2,55	0,45	0,791
5. Tengo problemas para controlar mi mal genio.	2,54	0,50	0,786
6. Mis amigos/as dicen que soy discutidor/ra	2,56	0,45	0,791
7. Me enfado rápidamente, aunque se me pasa deprisa	2,50	0,46	0,790
8. Si me provocan mucho puedo llegar a pegar a cualquiera.	2,60	0,45	0,791
9. No puedo evitar discutir con los que no están de acuerdo conmigo.	2,56	0,55	0,781
10. Creo que siempre son los otros los que consiguen las mejores oportunidades.	2,60	0,34	0,801
11. Hay personas que me hacen enfadar tanto que llegaríamos a las manos.	2,60	0,51	0,785
12. Me enfado mucho sin ninguna razón aparente.	2,60	0,57	0,779

Nota: Medias, correlaciones de elemento-total corregidas y Alfa de Crombach si se elimina un elemento del cuestionario de Agresividad Reducido (AQ-R), (n=666), por María C. Bermúdez, & Tatiana A. Quintero. 2019.

Luego, se obtuvo el índice Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) como medida de evaluación de adecuación a la muestra para posteriores análisis factoriales. De acuerdo a los valores obtenidos en el KMO (0.84) es posible concluir que la muestra tiene un buen nivel de adecuación. Por su parte, la prueba de esfericidad de Barlett que evaluó la aplicabilidad del análisis factorial de las variables estudiadas arrojó un $X^2 = 1796.147$ con una relación significativa $p = 0,000$ entre las variables. Esto permitió identificar la viabilidad de aplicar un Análisis Factorial Exploratorio (AFE) con los datos recogidos.

Tabla 3. *Prueba de KMO y Bartlett.*

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo			,844
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado		1796,147
	Gl		66
	Sig.		0,000

Nota: La muestra tiene un buen nivel de adecuación, así que se puede realizar un análisis factorial, por María C. Bermúdez, & Tatiana A. Quintero. 2019.

Con base a lo anterior, se procedió a hacer un análisis de componentes principales para identificar la estructura factorial de los 12 reactivos del AQ-R y se encontró que los autovalores (32.296, 11.071, 9.584 y 8.134) sugirieron cuatro factores iniciales que explicaron el 61.086% de la varianza (Tabla 4), resultado acorde al modelo propuesto por Bryant y Smith (2001). El Análisis Factorial exploratorio permitió verificar la estructura de los principales factores utilizando el método de los componentes principales, este pudo observar a partir del gráfico de sedimentación (Figura 1).

Tabla 4. *Varianza autoexplicada.*

Factor	Autovalores iniciales			Sumas de extracción de cargas al cuadrado			Sumas de rotación de cargas al cuadrado
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado	Total
1	3,876	32,296	32,296	3,327	27,722	27,722	2,433
2	1,329	11,071	43,368	,826	6,881	34,603	2,609
3	1,150	9,584	52,952	,538	4,485	39,088	2,018
4	,976	8,134	61,086	,298	2,481	41,569	2,300
5	,800	6,667	67,752				
6	,683	5,694	73,446				
7	,623	5,190	78,637				
8	,597	4,976	83,613				

Tabla 4. *Continuación*

9	,556	4,636	88,249
10	,534	4,451	92,700
11	,496	4,131	96,831
12	,380	3,169	100,000

Nota: Método de extracción, factorización del eje principal, por María C. Bermúdez, & Tatiana A. Quintero. 2019.

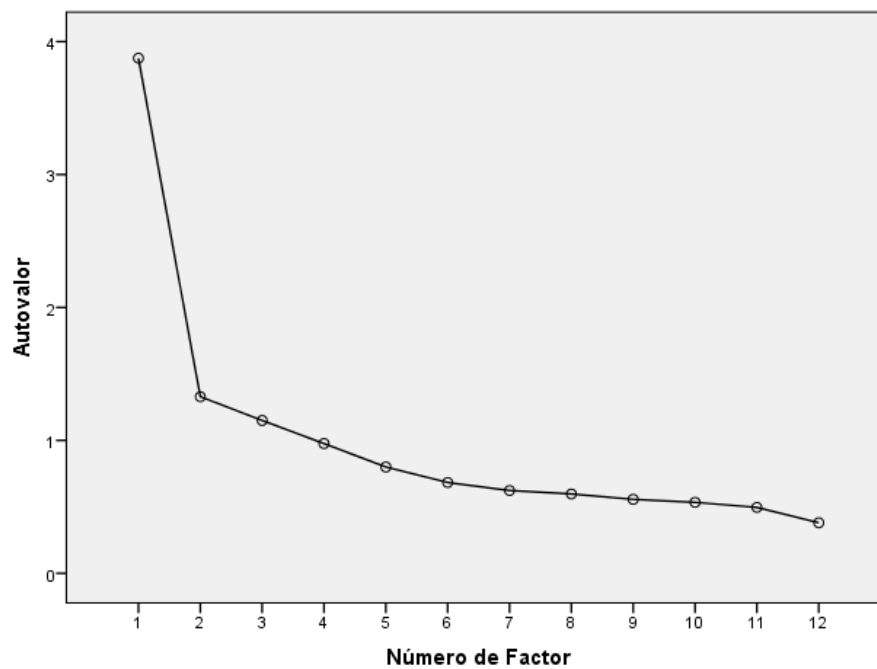


Figura 1. Gráfico de sedimentación de los factores principales de la Escala de Agresividad Reducida, por María C. Bermúdez, & Tatiana A. Quintero. 2019

Seguidamente, se empleó una rotación oblicua Promax (tabla 5) con el fin de identificar la estructura factorial subyacente. Con base igual o mayor de 0.30 se seleccionaron los reactivos que configuraban cada factor. Algunos ítems (2, 7, 10, 12) no cargaron en los factores que mencionaba la adaptación española AQ-R.

Tabla 5. Método de extracción y de rotación.

	Matriz de estructura			
	Factor			
	1	2	3	4
Ítem 8. Si me provocan mucho puedo llegar a pegar a cualquiera	,776	,379		
Ítem 11. Hay personas que me hacen enfadas tanto que llegaríamos a las manos	,759	,369	,400	,370
Ítem 3. He amenazado a personas que conozco	,586	,310	,372	,358
Ítem 5. Tengo problemas para controlar mi mal genio	,360	,707	,312	,436
Ítem 12. Me enfado mucho sin razón aparente	,428	,621	,504	,509
Ítem 7. Me enfado rápidamente, aunque se me pasa de prisa		,581		,518
Ítem 4. Me pregunto porque me siento tan amargado/a	,305	,527	,453	,343
Ítem 2. Siento que la vida me ha tratado mal		,330	,642	
Ítem 10. Creo que siempre son los otros los que consiguen las mejores oportunidades			,558	
Ítem 9. No puedo evitar discutir con los que no están de acuerdo conmigo	,457	,470	,465	,676

Tabla 5. Continuación

Ítem 6. Mis amigo/as dicen que soy discutidor/a	,550	,622
Ítem 1. Me doy cuenta que estoy en desacuerdo con los demás		,328

Nota: Método de extracción: factorización de eje principal. Método de rotación: Promax con normalización Kaiser, por María C. Bermúdez, & Tatiana A. Quintero. 2019

Posteriormente se realizó la prueba T (tabla 6), donde se encontró que hubo una diferencia estadísticamente significativa entre ambas poblaciones donde se identificó que la prueba si discriminó en niveles de agresividad.

Tabla 6. Prueba de muestras independientes.

	Prueba de Revene de calidad de varianzas		Prueba t para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	Gl	Sig. (bilat eral)	Diferenc ia de medias	Difere ncia de error estánd ar	95% de intervalo de confianza de la diferencia	
								Inferior	Superior
Total Se asumen varianzas iguales	14,8 88	,000	6,062	662	,000	3,44697	,56864	-2,33042	4,56353
No se asumen varianzas iguales			6,113	639,582	,000	3,44697	,56391	-2,33963	4,55432

Nota: La prueba si logro discriminar entre los dos tipos de poblaciones, por María C. Bermúdez, & Tatiana A. Quintero. 2019.

Discusión

El propósito de este estudio fue validar y analizar las características psicométricas (Validez de contenido) del AQ-R en una muestra de personas del departamento del Meta. Los resultados muestran que la escala tiene buenas propiedades psicométricas para medir el grado de agresividad en población del departamento del Meta y que los ítems si concuerdan con la escala propuesta por los autores.

Con relación al AFE del instrumento, se identificaron cuatro factores que se ajustaron favorablemente a los datos. Esto concordó con estudios previos sobre las propiedades psicométricas del instrumento, que fueron realizados en distintos contextos y que refirieron la existencia de cuatro factores (Morales et al., 2005; Rodríguez, Peña & Graña, 2002; Bryant & Smith, 2001; Gallardo, et al., 2006).

En contraste, estos resultados difirieron de la estructura factorial de los 12 reactivos reportados en el estudio original de la adaptación española en el que se utilizó la escala, ya que algunos reactivos no cargaron en el factor correspondiente posiblemente por ser una de las primeras validaciones en el contexto colombiano, por ende resultaría factible para futuras investigaciones realizar un análisis factorial confirmatorio para saber de qué manera pueden encajar los ítems en el factor correspondiente. Se observó que la prueba tiene buena validez de contenido así que se dio respuesta a uno de los objetivos de la investigación.

Con relación a los hallazgos en torno a la validez y confiabilidad del AQ-R los valores originalmente reportados por el equipo de investigadores que adaptaron la prueba, es posible concluir que la escala validada para el departamento del Meta en su versión en español es una herramienta de diagnóstico psicológico que puede utilizarse en diferentes ámbitos no clínicos para identificar las respuestas emocionales, cognitivas y comportamentales asociadas a la agresividad en distintas situaciones de la vida así como los procesos psicológicos asociados a estas respuestas (impulsividad, irritación).

Adicionalmente, los dos tipos de poblaciones escogidas para esta investigación se seleccionaron teniendo en cuenta los resultados de estudios como el de Gallardo, et al. (2006), debido a que la prueba T que hace parte del proceso de validación, también discriminó entre población estudiantil y población carcelaria asociándose con un nivel más alto de agresividad en las PPL dando a conocer la confiabilidad de las propiedades

psicométricas del AQ-R; utilizar el AQ-R puede dar indicadores valiosos para el trabajo jurídico y social con personas que realizan diversas conductas asociadas con la agresividad.

Finalmente, se ha encontrado que la agresividad puede tener manifestaciones específicas asociadas a trastornos particulares (trastornos de la personalidad) que pueden estar relacionados con un estado de irritación mantenida, particularmente en los trastornos antisocial (crueldad en sus víctimas) y límite (agresividad impulsiva) (Saiz & Carrasco, 2009). Es por esto que contar con escalas breves de fácil administración tanto a nivel grupal como individual como el AQ-R facilita de manera importante, las labores de evaluación y medición del impacto de las intervenciones en diferentes contextos aplicados y de investigación.

Conclusiones

En resumen, los resultados del presente estudio apoyan aún más el uso del AQ-R, tanto en contextos clínicos como jurídicos. Las escalas y su brevedad es la principal fortaleza, eso hace que el instrumento sea rápido y, por ende, una herramienta confiable para evaluar la agresividad, siempre que se pueda utilizar en una amplia variedad de contextos, donde el tiempo de las pruebas sean cortos para obtener mejores resultados durante la aplicación.

Se puede afirmar que el cuestionario AQ-R es un instrumento con buenas propiedades psicométricas (validez y confiabilidad) para evaluar los aspectos relacionados al constructo de agresividad en población general de edad adulta en el departamento del Meta. No hubo necesidad de eliminar ningún reactivo de la escala, el estadístico de la prueba T se hizo sólo para hombres debido a que la muestra de mujeres fue desproporcionada; sin embargo, los resultados arrojaron que la prueba si discriminó, es decir, hubo una diferencia significativa entre la población carcelaria y estudiantil, puntuando un nivel más alto de agresividad en las PPL que en los estudiantes.

Aportes

A partir de la validación del cuestionario AQ-R, se puede utilizar en población carcelaria y universitaria dejando como insumo el instrumento en ambos contextos para que puedan obtener un acercamiento a una evaluación inicial, siempre y cuando los profesionales

que quieran hacer uso de la prueba se apoyen en otras técnicas que consideren fundamentales y que sean fiables para que les permita acercarse al problema y por ende planificar intervenciones que se ajusten a las necesidades de cada individuo, además, el instrumento quedaría de soporte para futuras investigaciones con muestras más amplias para así permitir la validación a nivel nacional.

Los profesionales en psicología necesitan herramientas de evaluación validadas y fiables que sean de rápida aplicación y fácil interpretación, y a partir de esto ayudar a identificar personas que precisan de intervención o seguimiento. De igual forma, la validación, servirá en la evaluación de los procesos terapéuticos, aplicándolos antes y después de la intervención, de esta manera se permite corroborar la eficacia de determinados procedimientos.

El cuestionario AQ-R si se sigue expandiendo en diferentes estudios confirmando las propiedades psicométricas adecuadas en diferentes contextos, puede cubrir esta necesidad en lo que respecta a la identificación de problemas de agresividad en adultos, específicamente la utilización de este instrumento será además de un aporte psicométrico, un aporte psicológico como una herramienta facilitadora para promover programas de prevención e intervención sobre la agresividad.

Limitaciones y sugerencias

Debido a que este estudio representa un primer acercamiento a este instrumento en Colombia, se sugieren futuros trabajos con otro tipo de metodologías y muestras que permitan profundizar y ratificar los resultados mostrados en el presente estudio, se sugiere que se realicen más validaciones en diferentes partes del país para que esta escala no sólo sea validada en el departamento del Meta sino en todo el país.

Por otro lado, una limitación que se presentó en este estudio fue el difícil acceso a la población carcelaria, uno de los inconvenientes es que no se pudo acceder a un número significativo de población femenina privada de la libertad, y por ende no fue posible realizar una comparación entre los dos tipos de poblaciones en el caso de las mujeres.

Otro inconveniente que se presentó al trabajar con población carcelaria es que ésta es vulnerable a ser trasladada en cualquier momento, así que no se pudo profundizar en la

estabilidad temporal del AQ-R mediante el test-retest, por lo anterior se sugiere para futuras validaciones realizar este proceso. También se sugiere que en próximos estudios se relacione esta prueba con otros instrumentos de evaluación (validez discriminante y convergente).

Referencias

- Aduríz-Bravo, A., Salazar, I., Mena, N., & Badillo, E. (2006). La Epistemología en la Formación del Profesorado de Ciencias Naturales: Aportaciones del Positivismo Lógico. *Revista electrónica de investigación en educación en ciencias*, (1), 6-23. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/reiec/article/view/7344/6602>
- Ang, R. (2007). Factor structure of the 12-item aggression questionnaire: Further evidence from Asian adolescent samples. *Journal of adolescence*, 30 (4), 671-685 Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0140197106000509?via%3Dihub>
- Andreu, J. M., Peña, M. E. y Graña, J. L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de agresión. *Psicothema*, 14, 476-482. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/751.pdf>
- Archer, J., Kilpatrick, G. & Bramwell, R. (1995). *Comparison of two aggression inventories. Aggressive Behavior*, 21, 371-380. Recuperado de [https://doi.org/10.1002/1098-2337\(1995\)21:5<371::AID-AB2480210506>3.0.CO;2-P](https://doi.org/10.1002/1098-2337(1995)21:5<371::AID-AB2480210506>3.0.CO;2-P)
- Azrin, N. H., Hutchinson, R.R. & McLaughlin, R. (1965). *The opportunity for aggression as an operant reinforce during aversive stimulation. Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 8 (3), 171-180. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1338385/>
- Bandura, A. (1975). *Modificación de conducta. Análisis de la agresión y la delincuencia*. México: Trillas.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G.V. y Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2, 364-374. Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.834.9645&rep=rep1&type=pdf>
- Baron, R. A. & Richardson, D. (1994). *Human aggression*. New York: Prenum Press. Recuperado de

<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/10982337%281994%2920%3A6%3C461%3A%3AAID-AB2480200606%3E3.0.CO%3B2-O>

- Bendig, A. W. (1962). Factor analytic scales of covert and overt hostility. *Journal of consulting Psychology*, 26 (2), 200-206. Recuperado de <https://psycnet.apa.org/record/1963-05052-001>
- Berkowitz, L. (1996). Agresión: causas, consecuencias y control. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Berkowitz, L. (1970). Aggressive humor as a stimulus to aggressive responses. *Journal of Personality and Social Psychology*, 16 (4), 710-717. Recuperado de <https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2Fh0030077>
- Blair, R.J. & Cipolotti, L. (2000). Impaired social response reversal. A case of “acquired sociopathy”. *Brain*, 123 (6), 1122-1141. Recuperado de <https://academic.oup.com/brain/article/123/6/1122/441919>
- Buss, A. H. (1961). *The psychology of aggression*. Nueva York: Wiley. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/002076406300900118>
- Buss, D. M. (1992). Manipulation in close relationships: The five factor model of personality in interactional context. *Journal of Personality*, 60, 477–499. Recuperado de <https://labs.la.utexas.edu/buss/files/2015/09/manipulation-in-close-relationships-1992.pdf>
- Buss, D. M., & Duntley, J. D. (2011). Homicide adaptation theory. Manuscript submitted for publication. Recuperado de <https://labs.la.utexas.edu/buss/files/2015/09/Homicide-Adaptations-Final-Published-Version.pdf>
- Buss, D. M., & Duntley, J. D. (2008). Adaptations for exploitation. *Group Dynamics: Theory, Research, and Practice*, 12 (1), 53–62. Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.387.2891&rep=rep1&type=pdf>
- Buss, A. H., & Durkee, A. (1957). An inventory for assessing different kinds of hostility. *Journal of Consulting Psychology*, 21 (4), 343-349. Recuperado de <https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2Fh0046900>

- Buss, D. M., Gomes, M., Higgins, D. S. & Lauterbach, K. (1987). Tactics of manipulation. *Journal of Personality & Social Psychology*, 52(6), 1219–1229. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/fe01/fd3b2d9f619445c7a3151a3e7f7586243c64.pdf>
- Buss, A. & Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63 (3), 452-459. Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.455.5915&rep=rep1&type=pdf>
- Brando, J. (2013). La agresión en el contexto de la etología y la antropología. *Ánfora*, 20 (34), 163-184. Recuperado de <file:///Users/mariacamilabermudezarias/Downloads/66-Texto%20del%20art%C3%ADculo-216-1-10-20160914.pdf>
- Bryant, F. B., & Smith, B. D. (2001). Refining the architecture of aggression: A measurement model for the Buss-Perry aggression questionnaire. *Journal of Research on Personality*, 35 (2), 138-167. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S009265660092302X>
- Carrasco, M. & González, M. (2006). Aspectos Conceptuales de la Agresión: Definición y Modelos Explicativos. *Acción Psicológica*. 4 (2): 7-38, 2006. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/viewFile/478/417>
- Carrasco, M. (2006). Evaluación de la conducta agresiva. *Acción Psicológica*, 4 (2), 67-81. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/viewFile/480/419>
- Castrillón, D. A., Ortiz, P. A., & Vieco, F. (2004). Cualidades paramétricas del cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry en estudiantes universitarios de la ciudad de Medellín (Colombia). *Revista Facultad de Salud Pública*, 22(2), 49-61. Recuperado de https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/fnsp/article/viewFile/561/494?fbclid=IwAR1ZVQ81pQcnPnPqIkbn_oZ-N8vyRU6V0rDk3A88s-kNvmM-545a4ik7YqU
- Cerezo, F.R., (2002). Conductas agresivas en la edad escolar. Madrid: Pirámide.
- Chapi, J. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15 (1), 80-93. Recuperado de <http://revistas.unam.mx/index.php/rep/article/viewFile/30905/28638>

- Craig, G. (2009). Desarrollo psicológico. México: Prentice Hall. Recuperado de <https://psiqueunah.files.wordpress.com/2014/09/desarrollo-psicologico-9-ed-craig-baucum.pdf>
- Corsini, R.J. (1999). The Dictionary of Psychology. USA: Brunner-Mazel.
- Daly, M., & Wilson, M. (1988). Homicide. Chicago, IL: Aldine Transactions. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/1098-2337%281989%2915%3A1%3C25%3A%3AAID-AB2480150106%3E3.0.CO%3B2-%23>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE (2018). Boletín técnico Estadísticas Vitales (EEVV) Bogotá D.C. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/producción/bt_estadisticasvitalas_2017pre-28-marzo-2018.pdf
- Dolan, M., Anderson, I. M. & Deakin, J. F. W. (2001). Relationship between 5-HT function and impulsivity and aggression in male offenders with personality disorders. *British Journal of Psychiatry*, Vol 178 (4), 352-359. Recuperado de <https://www.cambridge.org/core/journals/the-british-journal-of-psychiatry/article/relationship-between-5ht-function-and-impulsivity-and-aggression-in-male-offenders-with-personality-disorders/BA7A31EEDC424B3E58BB185918669956/core-reader>
- Domènech, M., & Íñiguez, L. (2002). La construcción social de la violencia. *Athenea digital*(2), 1-10. Recuperado de <https://atheneadigital.net/article/viewFile/54/54-pdf-es>
- Drexler, K., Schweitzer, J.B., Quinn, C.K., Gross, R., Ely, T.D., Mohammad, F. & Kilts, C.D. (2010). Neural activity related to anger in cocaine-dependent men: a possible link to violence and relapse. *American Journal of Addiction*, 9 (4), 331- 339. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1080/105504900750047382>
- Edmunds, G. & Kendrick, D. C. (1980). The measurement of human aggressiveness. New York: Wiley.
- Frieze, I. H. (2005). Hurting the one you love: Violence in relationships. Pacific Grove: Thomson.

- Gallardo, D. P., Kramp, U., García, C. F., Pérez, M. R., & Andrés, A. P. (2006). Assessing aggressiveness quickly and efficiently: the Spanish adaptation of Aggression Questionnaire-Refined version. *Europea Psychiatry*. Recuperado de [https://www.europsy-journal.com/article/S0924-9338\(06\)00049-6/fulltext](https://www.europsy-journal.com/article/S0924-9338(06)00049-6/fulltext)
- García C, & Méndez A. (2017). Violencia de género en el departamento del Meta. Hacia promoci. Salud. 2017; 22(2): 26-37. DOI: 10.17151/hpsal.2017.22.2.3 Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/hpsal/v22n2/0121-7577-hpsal-22-02-00026.pdf>
- García, A., Reyes, G.A., Vila, J., Pérez, N., Robles, H. & Ramos, M.M. (2002). The aggression questionnaire: a validation study in student samples. *The Spanish Journal of Psychology*, 5 (1), 45-53. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/38810516.pdf>
- García-Fernández, J. M., Lagos-San Martín, N., Díaz-Herrero, A., Inglés, C. J. y Torregrosa, M. S. (2015). Propiedades psicométricas del “cuestionario de agresividad” en adolescentes chilenos: comparación de diferentes versiones. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 23 (3), 489-505. Recuperado de <https://www.behavioralpsycho.com/producto/propiedades-psicometricas-del-cuestionario-de-agresividad-en-adolescentes-chilenos-comparacion-de-diferentes-versiones/>
- Gunn, J. & Gristwood, J. (1975). Use of the Buss-Durkee Hostility Inventory among British prisoners. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43 (4), 590. Recuperado de <https://scinapse.io/papers/2089616949>
- Harris, J.A. (1995). Confirmatory factor analysis of the aggression questionnaire. *Behavioral Research and Therapy*, 33 (8), 991-993. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/000579679500038Y?via%3Dihub>
- Hernández, (2001) Agresividad y Relación Entre Iguales en el Contexto de la Enseñanza Primaria. Estudio Piloto Recuperado de http://gip.uniovi.es/docume/pro_inv/pro_ayae.pdf
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5 ed.). México D.F, México: McGrawHill. Recuperado de

http://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf

INPEC, (2017). Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario. Bogotá: Recuperado de: <http://www.inpec.gov.co/web/guest/institucion/resena-historica-documental>

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2018). Forensis DATOS PARA LA VIDA. *Herramienta para la interpretación, intervención y prevención de lesiones de causa externa en Colombia*, p.p 21. Recuperado de <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/49526/Forensis+2016.+Datos+para+la+vida.pdf>

Institute for Economics & Peace. Global Peace Index (2018): Measuring Peace in a Complex World, Sydney, June 2018. Recuperado de <http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/06/GPI17-Report.pdf>

Kander, E., Schwartz, J. y Jessel, T.M. (2001). Principios de neurociencia. México: McGraw-Hill Interamericana.

Keehn, J. D. (1975). La aggression dependiente de programa. En A. Bandura (Ed.), *Modificación de conducta. Análisis de la agresión y la delincuencia* (pp. 23-42). México: Trillas.

Larsen, C. L. (1997). *Bioarcheology: Interpreting behavior from the human skeleton*. Cambridge: Cambridge University Press.

Laura, A., Hernandez, J., Garcia, O. & Santacreu, J. (2000). Un Test Informatizado para la Evaluación de la Tolerancia a la Frustración. *Anales de Psicología*, 6 (2), 143-145. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/167/16716204.pdf>

Little, T. D., Henrich, C. C., Jones, S. M. & Hawley, P. H. (2003). Disentangling the whys” from the “whats” of aggressive behavior. *International Journal of Behavioral Development*, 27 (2), 122-133. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Todd_Little/publication/278117276_Disentangling_the_whys_from_the_whats_of_aggressive_behaviour/links/558c413a08ae591c19d9f786.pdf

Loeber, R., Farrington, D. & Redondo, S. (2011). La Transición Desde la Delincuencia Juvenil a la Delincuencia adulta. *Revista Española de Investigación Criminológica*,

- P.p 1. Recuperado de http://www.ub.edu/geav/wp-content/uploads/2017/06/Loeber-redondo-farrington-2011_01-Transici%C3%B3n-REIC.pdf
- López, A. Sánchez, L. T. Rodríguez, M. P. & Fernández. (2009). Propiedades Psicométricas del Cuestionario AQ Aplicado a Población Adolescente. *eduPsykhé*, Vol. 8, No. 1, 79-94 Recuperado de [file:///Users/mariacamilabermudezarias/Downloads/Dialnet-PropiedadesPsicometricasDelCuestionarioAQAplicadoA-3040319%20\(13\).pdf](file:///Users/mariacamilabermudezarias/Downloads/Dialnet-PropiedadesPsicometricasDelCuestionarioAQAplicadoA-3040319%20(13).pdf)
- Lorenz, K. (1963). *On aggression*. New York: Harcourt, Brace and World. Recuperado de https://monoskop.org/images/d/d0/Lorenz_Konrad_On_Aggression_2002.pdf
- Maiuro, R. D., Cahn, T. S., Vitaliano, P. P., Wagner, B. C. & Zegree, J. B. (1988). Anger, hostility, and depression in domestically violent versus generally assaultive men and nonviolent control subjects. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56 (1), 17-23. Recuperado de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/31605835/Batterers_Anger_by_Vitaliano.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1557292466&Signature=uPpGhxH%2B2U%2BaPbbTUzteb1JWaCM%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DBatterers_and_Anger.pdf
- Matalinares, M., Yarigaño, J., Uceda, J., Fernández, E., Huari, Y. & Campos, A.. (2012). Estudio Psicométrico de la Versión Española del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry . *Revista de investigación en psicología* , 15 (1), 147-161. Recuperado de <file:///Users/mariacamilabermudezarias/Downloads/3674-Texto%20del%20art%C3%ADculo-12441-1-10-20140303.pdf>
- Maxi, R. (2010). *Aplicación de la terapia cognitiva conductual en un caso de agresividad infantil*. Trabajo de grado, Universidad del Azuay, Facultad de filosofía, letras y ciencias de la educación, Cuenca. . Recuperado de <http://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/1215/1/07731.pdf>
- Meesters, C., Muris, P., Bosma, H., Schouten, E. & Beuving, S. (1996). Psychometric evaluation of the dutch version of the aggression questionnaire. *Behavioral Research and Therapy*, 34, 839-843. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/0005796796000654>

- Morales, F., Codorniu, M., & Vigil, A. (2005). Características psicométricas de las versiones reducidas del cuestionario de agresividad de Buss y Perry. *Psicothema*, 17 (1), 96-100. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3070.pdf>
- Morrison, J. (2009) *DSM IV: Guía para el diagnóstico clínico*. México: Manual moderno. Recuperado de <http://www.mdp.edu.ar/psicologia/psico/cendoc/archivos/Dsm-IV.Castellano.1995.pdf>
- Nakano, K. (2001). Psychometric evaluation on the Japanese adaptation of the aggression questionnaire. *Behavioral Research and Therapy*, 39, 853-858. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0005796700000577?via%3Di%3Dhub>
- Nieto, J., Abad M, Esteban M. & Tejerina M. (2004). *Psicología para las Ciencias de la Salud: estudio del Comportamiento humano ante la enfermedad*. Madrid: Mc Graw-Hill Interamericana. p. 121.
- Organización Mundial de la Salud (2016). *Informe Sobre la Prevención Mundial de la violencia 2014*. Washington, D.C: Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de https://oig.cepal.org/sites/default/files/informe_sobre_la_situacion_mundial_de_la_preencion_de_la_violencia.pdf
- Papalia, D. E., Olds, S. W., & Feldman, R. D. (2010). *Psicología del Desarrollo. de la Infancia a la Adolescencia*. Mexico D.F: McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES, S.A de C.V. Recuperado de <http://www.ceum-morelos.edu.mx/libros/libropsicologia.pdf>
- Pietrini, D., Guazlelli, M., Basso, G., Jaffe, K. & Grafmann, J. (2000). Neural correlates of aggressive behavior in humans. *American Journal of Psychiatry*, 157, 1772-1781. Recuperado de <https://ajp.psychiatryonline.org/doi/full/10.1176/appi.ajp.157.11.1772>
- Porta, L., & Silva, M. (2003). La investigación cualitativa: el análisis de contenido en la investigación educativa. *Red Nacional Argentina de Documentación e Información Educativa*. Recuperado de <http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2016/01/An%C3%A1lisis-de-contenido-en-investigaci%C3%B3n-educativa-UNMP-UNPA-2003.pdf.pdf>

- Raine, A., Buchsbaum, M. & LaCasse, L. (1997). Brain abnormalities in murderers indicated by positron emission tomography, *Biological Psychiatry*, 42 (6), 495-508. Recuperado de http://www.psychologywizard.net/uploads/2/6/6/4/26640833/raine_et_al._1997_os.pdf
- Real Academia Española. (2007). *Gran Diccionario de la Lengua Española*. Barcelona: Larousse Planeta S.A.
- Reynolds, G.S., Catania, A.C. & Skinner, B.F. (1963). Conditioned and unconditioned aggression on pigeons. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 6, 73-74. <https://europepmc.org/backend/ptpmcrender.fcgi?accid=PMC1404216&blobtype=pdf>
- Rodríguez, J. M., Peña, E., & Graña, J. L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14 (2), 476-482. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/727/72714245.pdf>
- Saiz, J. & Carrasco, J. (2000). Conductas Violentas. In D. Barcía, *Tratado de Psiquiatría* (pp. 821-829). Madrid: Arán. Recuperado de https://psiquiatria.com/tratado/cap_48.pdf
- Salas, I. (2008). Significado psicológico de la violencia y la agresión en una muestra urbana colombiana. (Usta, Ed.) *Diversitas*, IV(2), 331-343. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v4n2/v4n2a10.pdf>
- Santisteban, C. & Alvarado, J. M. (2009). The Aggression Questionnaire for Spanish preadolescents and adolescents: PA-AR. *The Spanish Journal of Psychology*, 12, 320-326. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/15b2/ac088e806faec55335817b5e33f7a1165215.pdf>
- Santisteban, C., Alvarado, J. M. y Recio, P. (2007). Evaluation of a Spanish version of the Buss and Perry Aggression Questionnaire: some personal and situational factors related to the aggression scores of young subjects. *Personality and Individual Differences*, 42 (8), 1453-1462. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0191886906004272>
- Secretaría de Gestión Social y Atención Ciudadana, (2016). Recuperado de <http://www.villavic>

encio.gov.co/Transparencia/ControlyRendiciondeCuentas/INFORME%20ESPECIAL%20DE%20VICTIMAS%202016.pdf

- Serlin, J., Arriaga, M., & Oviedo, R. (2009). *Epistemología y Managemnt: Tendencias Actuales*. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de ciencias económicas y estadística. Rosario: UNR. Recuperado de <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/7710/Serlin%2c%20Arriaga%2c%20Epistemologia%20y%20Management.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Sierra, J. C. & Gutiérrez-Quintanilla, J. R. (2007). Validación de la version espaola del Cuestionario de Agresion de Buss y Perry en estudiantes universitarios salvadoreños. *Psicología y Salud*, 17, 103-113. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/291/29117112.pdf>
- Solberg, M. y Olweus, D. (2003). Prevalence estimation of school bullying with the Olweus Bully/Victim Questionnaire. *Aggressive Behavior*, 29, 239-268. Recuperado de <https://doi.org/10.1002/ab.10047>
- Suris, A., Lind, L., Emmett, G., Borman, P., Kashner, M. & Barratt, E. (2004). Measures of aggressive behaviour: overview of clinical and research instruments. *Aggression and Violent Behavior*, 9, 165-227. Recuperado de https://www.academia.edu/31179306/Measures_of_aggressive_behavior_overview_of_clinical_and_research_instruments
- Trinkaus, E., & Zimmerman, M. R. (1982). Trauma among the Shanidar Neandertals. *American Journal of Physical Anthropology*, 57, 61—76, Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/ajpa.1330570108>
- Universidad Santo Tomás. (2016 de Julio de 2016). www.usta.edu.co. Recuperado el 26 de Octubre de 2018, de Universidad Santo Tomás, primer claustro universitario de Colombia, sede Villavicencio. Recuperado de <http://www.usta.edu.co/index.php/nuestra-institucion-usta/la-universidad/presentacion-usta>
- Ulrich, R.E. y Craine, W.H. (1964). Behavior: Persistent of shock-induced aggression. *Science*, 143, 971-973. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1712855>

- Villarroel, J. (2014). Epistemología de las pruebas psicológicas para el ingreso a la universidad. *Sophia: colección de filosofía de la educación*, 16 (1), 249-274. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/4418/441846097012/>
- Vigil-Colet A, Lorenzo-Seva U, Codorniu-Raga MJ & Morales, F. (2005). *Factor structure of the Aggression Questionnaire among different samples and languages*. *Aggress Behav*; 31:601–8. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/ab.20097>
- Weil-Malherbe, H. (1971). *The chemical estimation of catecholamines and their metabolites in body fluids and tissue extracts*. En D.G. Lick (ed) *Methods of Biochemical Analysis* (pp. 119-152). Nueva York: Interscience. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/9780470110409.ch5>
- Wilson, E.O. (1980). *Sociobiology*. Londres: Harvard University Press. Recuperado de https://teoriaevolutiva.files.wordpress.com/2014/02/edward_o-_wilson_sociobiology_the_abridged_editbookos-org.pdf
- Wrangham, R. W., & Peterson, D. (1996). *Demonic males: Apes and the origins of human violence*. Boston, MA, US: Houghton, Mifflin and Company. Recuperado de [https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=fP0c4b3jbMYC&oi=fnd&pg=PA1&dq=Wrangham,+R.,+%26+Peterson,+D.+\(1996\).+Demonic+males&ots=S7sH15HrwC&sig=wnxEFTvem8Z80xOaqXbu0ECDchs#v=onepage&q=Wrangham%2C%20R.%2C%20%26%20Peterson%2C%20D.%20\(1996\).%20Demonic%20males&f=false](https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=fP0c4b3jbMYC&oi=fnd&pg=PA1&dq=Wrangham,+R.,+%26+Peterson,+D.+(1996).+Demonic+males&ots=S7sH15HrwC&sig=wnxEFTvem8Z80xOaqXbu0ECDchs#v=onepage&q=Wrangham%2C%20R.%2C%20%26%20Peterson%2C%20D.%20(1996).%20Demonic%20males&f=false)
- Zillmann, D. (1979). *Hostility and aggression*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Anexo 1. Correo electrónico respondido por el autor de la adaptación española

Cuestionario de agresión AQ



Tatiana Quintero
Vie 13/04/2018, 12:41 PM
david.gallardo ✓

Buen día

si tengo el articulo, es usted muy amable, gracias por la atencion prestada.

...

De: david.gallardo <david.gallardo@ub.edu>
Enviado: viernes, 13 de abril de 2018 5:34 a. m.
Para: Tatiana Quintero
Asunto: Re: Cuestionario de agresión AQ

Tatiana,

La validación es el artículo. Hay los ítems, así como la escala a la que pertenecen y como se corrige. Hay toda la información. ¿Podéis conseguir el artículo?

Cordialmente,

David Gallardo-Pujol, PhD
=====

Vicedegà de Recerca i Innovació
Facultat de Psicologia
Universitat de Barcelona
Pg. de la Vall d'Hebron, 171
08035 Barcelona
Phone: +34 93 312 50 17
Fax: +34 93 402 13 62

Anexo 2. Formato de consentimiento informado**Universidad Santo Tomás****Facultad de Psicología****Declaración de Consentimiento Informado**

Descripción: La presente investigación busca analizar las propiedades psicométricas del cuestionario AQ-R.

Procedimiento: Dicha prueba tendrá una duración aproximada de 15 minutos y se espera que usted nos colabore realizando el cuestionario AQ-R.

Riesgos de participar en el estudio: Como se describió anteriormente, el proyecto tiene como intención analizar las propiedades psicométricas del cuestionario AQ-R. Cabe resaltar que NO se intentara modificar ninguna conducta con la aplicación de esta.

Con el fin de participar, es necesario que usted dé su consentimiento informado. Al firmar esta declaración está indicando que usted entiende el motivo de la investigación y su papel en la misma. Así mismo, que está de acuerdo con participar en ella. Por favor, considere los siguientes puntos antes de firmar:

- Entiendo que estoy participando en una investigación sobre la validación del cuestionario AQ-R.
- Entiendo que los datos que proporcione, excepto los de identificación, serán utilizados con fines estadísticos y que se guardará mi anonimato por medio de la asignación de un código.
- Entiendo que NO recibiré gratificación económica por participar en la investigación.
- Entiendo que NO recibiré resultados individuales, pero si podré conocer los resultados generales una vez concluya la investigación.
- Entiendo que la participación ES VOLUNTARIA y no obligatoria.

- Entiendo que puedo retirarme en cualquier momento de la investigación sin objeción, independientemente de la etapa en que se encuentre y que, una vez yo tome esta determinación, los datos obtenidos durante mi participación NO pueden ser utilizados en la investigación. Aun cuando ya se haya firmado el consentimiento.

En caso de cualquier inquietud o queja que tenga sobre sus derechos como participante en esta investigación serán respondidas contactando al director del Proyecto Diego Alejandro Garcés Rojas (diegogarcés@usantotomas.edu.co) o a las investigadoras María Camila Bermúdez Arias (mariabermudeza@usantotomas.edu.co) y Tatiana Andrea Quintero Medina (m.o.n.a96@hotmail.com).

Al firmar este formulario estoy diciendo que soy mayor de edad, y que comprendo la información anterior y doy el consentimiento para este estudio.

1. Participante:

Nombre completo: _____

Cédula: _____

Fecha de hoy: _____

Firma: _____

2. Investigadores:

Nombre completo: _____

Cédula: _____

Firma: _____

Nombre completo: _____

Cédula: _____

Firma: _____

Anexo 3. Datos sociodemográficos**1. Sexo:**

a. Hombre _____

b. Mujer _____

2. Edad _____**3. Estrato** _____**4. Escolaridad** _____**5. Lugar de nacimiento** _____**6. Estado civil:**

a. Soltero(a) _____

b. Unión libre _____

c. Separado(a) _____

d. Viudo(a) _____

7. Orientación sexual:

a. Heterosexual (le gusta el sexo contrario) _____

b. Homosexual (le gusta el mismo sexo) _____

c. Bisexual (le gustan ambos sexos) _____

d. Otro _____ ¿Cuál? _____

Anexo 4. Instrumento utilizado**Escala AQ-r**

Las siguientes afirmaciones se refieren a la agresión. Por favor, lea cuidadosamente cada afirmación. Recuerde que no es una prueba, por lo tanto, no existen respuestas correctas ni incorrectas. Marque con una X su respuesta. Trate de ser lo más sincero(a) posible y elija solo una opción por cada ítem.

A mí me pasa que ...	Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
1 ... me doy cuenta que estoy en desacuerdo con los demás.					
2 ... siento que la vida me ha tratado mal.					
3 ... he amenazado a personas que conozco.					
4 ... me pregunto porque me siento tan amargado/a.					
5 ... tengo problemas para controlar mi mal genio.					
6 ... mis amigos/as dicen que soy discutiador/ra.					
7 ... me enfado rápidamente aunque se me pasa de prisa.					
8 ... si me provocan mucho puedo llegar a pegar a cualquiera.					
9 ... no puedo evitar discutir con los que no están de acuerdo conmigo.					
10 ... creo que siempre son los otros los que consiguen las mejores oportunidades.					
11 ... hay personas que me hacen enfadar tanto que llegaríamos a las manos.					
12 ... me enfado mucho sin ninguna razón aparente.					